

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

## **De la metáfora a la ironía. El pensamiento histórico de José Vasconcelos**

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN

HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

PRESENTA

**MARCO ANTONIO CARRANZA RÍOS**

Director del trabajo recepcional

**Mtro. Fernando Hernández González**

México D.F. julio de 2015

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.



Sólo se puede estudiar  
lo que antes se ha soñado.

Bachelard,  
*Psicoanálisis del fuego*



## ÍNDICE

Agradecimientos.....	7
Introducción.....	9
I. Algunos aspectos teóricos para el análisis.....	19
Del sobreentendido y del sentido común.....	23
Vasconcelos: entre el caos y la existencia.....	32
II. La metáfora cósmica.....	43
<i>La raza cósmica</i> y la consolidación de una posición política.....	45
La quinta raza: La metáfora del deber ser.....	40
El mestizo, el representante de la metáfora vasconceliana.....	54
El estilo historiográfico de Vasconcelos.....	62
III. 1929 y el destierro.....	65
La caída de la metáfora: <i>Breve historia de México</i> .....	87
Conclusiones.....	97
Bibliografía.....	99



## **Agradecimientos**

Por más individual que se presente, cualquier trabajo es invariablemente un esfuerzo colectivo. Este estudio no hubiera sido posible sin la guía siempre reflexiva y estimulante de mi maestro y amigo Fernando Hernández González, profesor de la Academia de Historia y Sociedad Contemporánea de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Del mismo modo agradezco la lectura y los comentarios refrescantes y esclarecedores del profesor Juan Israel Romero de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), y de Daniela Rawicz, Andrea Mutolo y Omar Núñez, también de la UACM. Agradezco también a la UACM por todo el apoyo brindado a lo largo de este proceso, particularmente con el financiamiento para la impresión y el empastado de este trabajo.



## Introducción

Los movimientos sociales de los últimos años en México de algún modo son producto de las contradicciones desatadas por las últimas décadas de desarrollo global, cargados muchas veces con fuertes reivindicaciones de lo *nacional* y que aunque sus reflexiones pudieran resultar vagas, imprecisas o engañosas, su aparición es por si misma un indicador del panorama que se vive: políticas mundiales de liberación económica dirigidas por un orden internacional dictado desde las grandes corporaciones trasnacionales que precisamente conlleva a un resurgimiento de lo autóctono, de lo original en respuesta al imperio global. El Estado-Nación, la comunidad política imaginada, rebasada por una realidad apabullante.

El debate de hoy día que se expresa de diferentes formas en diversas problemáticas que aquejan al globo es alrededor de la constitución de la idea de *comunidad política*. Tal circunstancia nos obliga a centrar nuestros esfuerzos en analizar los elementos de ese concepto. Qué factores generan cohesión dentro de un grupo humano y cuáles catapultan a este último para imaginarse como una totalidad desde la cual se decidan asuntos concernientes a él. Reflexionar sobre ello es por un lado valorar nuestras motivaciones y acciones cotidianas, preguntarnos el cómo y el hacia dónde vamos -la concepción de totalidad está totalmente interiorizada a tal grado de incidir en nuestros proyectos aunque sean de los más particulares-. El debate abierto al que hoy día estamos arrojados se puede sintetizar en argumentar qué ruta

seguir: consolidar el debilitamiento de la Nación o, por el contrario, reivindicar las facultades políticas y económicas de cada uno de los Estados-Nación; pero no nos quedemos ahí, pues también el mismo análisis podría abrir la puerta a un tercer camino, la reorganización de la comunidad política fuera de los límites conceptuales del Estado-Nación.

A pesar de los reajustes en el poder político y económico en México, las respuestas a ¿qué es ser mexicano? ¿qué es la Nación? ¿quién y cómo se gobierna? están dadas por un imaginario que tiene sus raíces en la posrevolución y que luego fueron consolidados durante los regímenes priístas. Indagar sobre nuestra propia identidad nos lleva a investigar esos momentos históricos, pues es donde podemos encontrar el basamento que pondrá en marcha el imaginario nacional.

El presente trabajo se sobredimensionaría por todas estas preguntas, por eso debemos enfocarnos en casos particulares que nos ayuden a acercarnos a ese debate. Aquí nos centraremos en el hecho de que la identificación política que se opera para constituir una comunidad política irradia desde el relato histórico. Darle sentido y reconocimiento a cada uno de los personajes que se ve a sí mismo dentro de esa identidad, otorgarle un lugar en el mundo, encontrar el origen de lo que es y describir el desarrollo de sus triunfos y sus derrotas es al final de cuentas consecuencia de entamar una específica historia, es articular un discurso historiográfico. Así pues, la construcción de este último es necesaria para la constitución de una identidad y, por lo tanto, de una comunidad política.

José Vasconcelos es un personaje nodal dentro de todo este complejo mexicano. Figura pública que perteneció al grupo que destronó al régimen porfirista,

que se percató del ascenso político y económico del imperio norteamericano y lo que ello representaba para México, que vivió en carne propia los avatares del complicado proceso de reorganización nacional y que fue pieza clave para la institucionalización del Estado. Si bien su figura no puede simplificar todo el sistema político mexicano, y mucho menos, el metarrelato nacional, su figura sí es central para comenzar a dar pincelazos de inteligibilidad a una realidad a la que pertenecemos, una realidad que se pone en el centro del debate porque la misma coyuntura histórica la ha puesto ahí.

Este estudio analizará el discurso historiográfico del pensador mexicano José Vasconcelos, específicamente enfocándose en el quiebre del imaginario de su obra, es decir, enmarcaremos el proceso en el que su concepción del devenir histórico aparentemente mutó de una particular forma estructural a otra, teniendo como brecha insalvable las elecciones presidenciales de 1929 de las que salió derrotado por Pascual Ortiz Rubio y que lo obligaron a salir al exilio por cerca de diez años.

Para tal estudio tendremos como eje dos obras: *La raza cósmica* (1925) y su *Breve historia de México* (1936). La primera escrita después de su paso por la Secretaría de Educación Pública, con la inercia de todos los laureles que ganó por su actuar al frente del ministerio educativo. Un Vasconcelos que regresó en 1920 del exilio impuesto por sus desavenencias con Carranza, traído por la presidencia delahuertista para hacerse cargo de la rectoría de la Universidad Nacional y que después, en 1921, fue elevado a secretario de estado para el presidente Obregón. Un Vasconcelos que, inspirado por lo que intentó hacer el Ateneo de México con la Universidad Popular años antes, impulsó una campaña cultural y educativa por todo el país.

Un Vasconcelos que gozando de ingentes recursos<sup>1</sup> convirtió a la SEP en una dependencia gubernamental con suma libertad de acción y una maquinaria para echar a andar un metarrelato nacional. Precipitó la aparición del muralismo, ejemplo claro de este fenómeno, cuando reunió a Montenegro, Ramon Martínez, Jean Charlot, Siqueiros, Orozco y Rivera para la decoración mural de la Secretaría de Educación Pública. De igual manera comisionó el ballet de *El fuego nuevo* a Carlos Chávez, una acción que incidiría en lo que más tarde sería la música nacionalista mexicana. Ese Vasconcelos escribe en *La raza cósmica*, dominado por la esperanza de lo que viene para los latinos y augurando la misión cósmica que le ha sido conferida a esa raza a la que él mismo pertenece.

En la segunda obra, *Breve historia de México* ya es otro, el que vivió el destierro de diez años impuesto por su infértil aventura electoral de 1929, aquél que cargó con el peso de la derrota sobre sus hombros, que gritaba solo por la liberación del callismo en México, aislado de todo círculo intelectual y político de su país. Ya es un Vasconcelos que busca distanciarse de mucho de lo dicho en *La raza cósmica* y que ya no ve al mestizo como dispositivo de acceso a la comunidad política.

Estas dos obras condensan dos momentos históricos y configuran, entonces, dos discursos historiográficos. El presente estudio se plantea esta problemática de investigación. ¿Hubo cambio en discurso? ¿La mutación fue antitética? ¿Podemos hablar de dos Vasconcelos diferentes? La bibliografía sobre nuestro autor normalmente enfatiza el cambio antitético. De forma un tanto caricaturizada se ilustra a un

---

1 “Bajo Don Porfirio, la educación nacional nunca tuvo más de 8 millones de pesos, 12 con Madero, 5 y medio con Carranza. En 1923 Vasconcelos recibía 38 millones de pesos en efectivo, en un momento en el que el presupuesto nacional se acercaba a los 350 millones”. Jean Meyer. *La revolución mexicana*. México, Jus, 1999, p. 120.

Vasconcelos bueno y uno malo, como si un factor trascendental se introyectara de golpe en su cabeza y lo hiciera modificar su concepción sobre el devenir nacional<sup>2</sup>. Este trabajo parte de que lo que muta en él es el lente con el que él mismo imagina su experiencia en la temporalidad. No nos basta -y ni siquiera nos interesa del todo- juzgar la adecuación de las dos obras a una normativa metodológica de tipo histórica, cuál cumple mejor los cánones disciplinarios no es una pregunta que nos lleve a donde queremos.

Para observar la mutación de Vasconcelos, partimos de uno de los teóricos de la historia más controvertidos del siglo pasado: Hayden White. Para White la obra histórica se escribe a partir de una *estructura profunda*, ésta constituye precriticamente al objeto de estudio y opera en el autor de forma poética, esta estructura la denomina *tropología* y puede adoptar cuatro formas: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía, que determinaran a la obra en su totalidad. En su teoría no se olvida de otros elementos más comunes como la forma de entamar, la forma explicativa y la implicación ideológica de cada autor. El conjunto de ellos los denomina *estructura superficial*, y la visualiza constituída por tres dimensiones: la ética (implicación ideológica), la estética (explicación por la trama) y la cognoscitiva (explicación por argumentación formal), que cada una puede adoptar cuatro tipos distintos, y que la específica forma de combinar estos tipos es el llamado *estilo historiográfico*.

Aquí nos enfocaremos en la mutación tropológica del autor, para desde ahí

---

2 Véase a Pablo Yankelevich y a Álvaro Matute como muestra de ello. (Yankelevich, Pablo. “Nuestro Ulises Criollo en Adrogué. José Vasconcelos en el exilio argentino” en *III Jornadas de Historia de las izquierdas: exilios políticos argentinos y latinoamericanos*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, 2005.; y Matute, Álvaro. “La ‘Breve historia de México’: una lectura de 1982” en Alvaro Matute, *et. al.* (comp.) *José Vasconcelos, de su vida y su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982*, México, UNAM, 1984)

adentrarnos en la articulación específica de su discurso, es decir, en el *estilo historiográfico* que él adopto para cada uno de los dos casos. No obstante nos es necesario mirar los límites de la teoría de White estos se alcanzan al observar que su estructura profunda, la tropología, se construye como un ente estático, tal como si existiera atemporalmente una estructura inamovible, lo cual sería un serio problema para nuestro análisis, pues eso precisamente nos detendría al momento de explicar un proceso dinámico de cambio.

Por ello, y con el afán de solventar el *trascendentalismo kantiano* que Ankersmit<sup>3</sup> exhibe en la teoría de White introduje el concepto de *sobreentendido* a nuestro análisis, de esta forma recuperé la tradición fenomenológica que comenzó Edmund Husserl en los últimos años de su vida -la fenomenología genética- y que amplió bastamente Hans Blumenberg<sup>4</sup>. El *sobreentendido* es un complejo inmanentemente histórico, que se constituye de forma contingencial y desde el cual se prepara al sujeto para la aprehensión de lo real.

Bajo esta óptica, la tropología de Hayden White sería una configuración específica del *sobreentendido*. Con ello la teoría de White abandona su atemporalidad y así su uso no resulta inadecuado para todo caso. La adopción de los cuatro tropos como prefiguradores del campo de observación se vuelve pertinente al observarse que la forma en como el historiador moderno imagina su objeto de estudio está fuertemente

---

3 La obra de White recibió una fuerte resistencia dentro del círculo de intelectuales ligados a la disciplina histórica. De entre la críticas más importantes y que incluso llevaron a White a reconducir su teoría en su obra *El contenido de la forma*, se encuentra aquella que evidencia a la tropología como una estructura trascendental. Donde el desarrollo más notable de esa crítica se encuentra en F.R. Ankersmit. *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*. México, FCE, 2004.

4 Una obra central que amplió el concepto de *sobreentendido*: Hans Blumenberg. *Teoría del mundo de la vida*. México, FCE, 2013.

vinculada a la institucionalización de la disciplina histórica e indica un paso más de introyección de los valores modernos en la práctica histórica. No es una coincidencia el que White analice en *Metahistoria* la tropología de autores europeos del siglo XIX, por lo que tampoco resulta impertinente el análisis tropológico de un autor mexicano en un proceso de institucionalización del estado y de la disciplina histórica de su propio país. La teoría de White es, en suma, el aparato teórico de nuestro acercamiento a Vasconcelos, sin embargo no es retomado tal cual el autor norteamericano. Es adoptado con los matices ya descritos, como configuración específica de un complejo dinámico que es inmanentemente histórico.

El *sobreentendido* desde el cual está insertado nuestro autor muta con el paso del tiempo y ello le hace reposicionarse dentro de la *tropología*. Vasconcelos prefigura en *La raza cósmica* desde la metáfora, articulando así un estilo historiográfico entramado de forma romántica, con una argumentación formal organicista y una implicación ideológica liberal. Con las elecciones del 29 y el destierro, vivirá un reajuste en el contexto dialógico dentro del que escribe, al salir del país abandona todo círculo intelectual y va a escribir para si mismo hasta encontrar a sus pares ideológicos en Argentina. Así, en *Breve historia...* adopta la ironía como tropo prefigurador, y su estilo historiográfico se modifica, abandona el romanticismo y se vuelve satírico, igualmente deja de lado el liberalismo como implicación ideológica para abrazar un radicalismo-anarquismo.

En el primer capítulo ahondaremos en el marco teórico y, por consecuencia, ello nos hará exhibir nuestro actuar metodológico. En él se reflexionará alrededor del concepto de sobreentendido, su importancia como prefigurador del campo de

observación, y su carácter contingencial e histórico, de esta forma se mostrará como es que la tropología de White es una configuración específica de él y por tanto, para nuestro particular caso -el de Vasconcelos-, su utilidad es vigente. Esto permite tener un estudio endógeno y exógeno. La articulación del discurso historiográfico atiende a una lógica interna que a su vez responde a una estructura profunda -tropología-, que es dislocada por el paso del tiempo. El sobreentendido es la bisagra que conecta lo discursivo y literario, con lo histórico, contingencial, lo cual constituye la triada en la que se basamenta este estudio: la vinculación entre lo poético, lo político-nacional y la teoría de la historia.

El segundo capítulo es el contexto de escritura de *La raza cósmica*, acompañado del análisis basado en la teoría de White. En el se probará que la *metáfora* es el tropo prefigurador de *La raza cósmica*, dado que Vasconcelos se encontraba bajo la inercia de su trabajo como secretario de Estado y en el cual hablaba aún como un importante actor de la política nacional. Su halo esperanzador se conecta con su espíritu metafórico, no será tampoco coincidencia que estos años son los que ponen sobre la mesa los ingredientes de lo que años más tarde será el metarrelato nacional. Así mismo se describirá el estilo historiográfico que adopta nuestro autor.

El tercer capítulo narra su ruptura con el círculo de poder de México y el desarrollo de su propia historia en el destierro. El sobreentendido desde el que se escribió *La raza cósmica* mutó porque la misma coyuntura lo obligó. En el exilio, Vasconcelos elaboró una cadena equivalencial que unió a todos sus enemigos: imperialismo anglosajón, callismo, indigenismo y anticlericalismo en el mismo bando. Sus aspiraciones siguieron siendo las mismas, a saber, la conformación de una

comunidad política. No obstante sus deseos de desligarse del nacionalismo callista -indigenista, anticlerical y proanglosajón- lo llevarán a encontrar refugio en un nacionalismo hispánico y católico, lo cual sacará a la luz elementos controvertidos de su propia metáfora cósmica previa su destierro.

La parte final del capítulo no es más que la exhibición de la articulación del discurso de la *Breve historia...* de acuerdo a la teoría de White. Al tener que negar la metáfora de *La raza cósmica*, el tropo prefigurador que adoptó es la *ironía*, pues ella opera como negación, desvela la inadecuación de toda metáfora, que finalmente impacta en el estilo historiográfico, que pasa de el entramado romántico *La raza cósmica* a uno satírico, y pasa también de una implicación ideológica liberal-radical a una radical-anárquica.



## I. Algunos aspectos teóricos para el análisis

...los ojos nunca han visto suficiente.  
No pueden limitarse a ver,  
ni pueden decirle como ver.  
Porque cuando una sola hoja se gira,  
el bosque entero gira a su alrededor.  
Y él gira alrededor de sí mismo.

Paul Auster

El mundo se nos aparece de inmediato, con vívidos colores y retumbantes sonidos, con categorizaciones claras que distinguen lo bello y lo feo, lo repugnante y lo delicioso. Nos acercamos a la experiencia sensible con cierta ingenuidad, sin conjeturas extravagantes y sin complejos sistemas de aprehensión de esa experiencia. El lugar que ocupamos en el espacio y en el tiempo también nos aparece dado, con una nacionalidad, un nombre y un dios. Con un relato sobre nosotros mismos que justifica para bien o para mal nuestro estado en el presente.

Sin embargo ese mundo dado tiene límites y, resulta ser más variable de lo imaginado. Apenas lo logramos percibir cuando nos fijamos en la excepción, cuando miramos al ciego que camina por las calles caóticas de una ciudad o al sordo

comunicarse en ausencia de sonidos. Cuando nos topamos con personas con algún tipo de imposibilidad cognitiva o sensorial se estremecen nuestras estructuras dadas y nuestro mundo se mueve plásticamente para reorganizarse ante la excepción, ésta nos muestra la ambivalencia de nuestra realidad y nos arroja a una inevitable travesía: la integración o la exclusión de lo divergente, y sea cual sea nuestra decisión eso nos lleva a un proceso creativo de reelaboración.

El *sobreentendido* es el concepto al que intuitivamente nos hemos estado refiriendo en las primeras líneas de este capítulo, en el vamos a ahondar más adelante, pero es ya necesario presentarlo. Él es ese complejo que prepara a la conciencia para la aprehensión de la realidad, que se constituye de forma inmanentemente histórica, pero no por ello de forma crítica o racional, su carácter histórico precisamente indica la relevancia del factor contingencial.

Para acercarnos a entender el concepto tomaré aquí uno de los casos del neurólogo Oliver Sacks. Virgil, un hombre de cincuenta años que había estado ciego desde su nacimiento fue exitosamente operado y recuperó la capacidad física de ver, la sorpresa vino cuando él mismo se dio cuenta que no sabía ver. Su cuerpo estaba físicamente preparado para ello y sin embargo,

Después de que pasaron los días y las semanas, se descubrió que Virgil no tenía ninguna noción de la distancia (sentía mucha cercanía y peligro por aves que en realidad volaban lejos de él), no tenía idea del tamaño, ni de la perspectiva (no podía relacionar las formas visibles de las colinas con las colinas tangibles que había recorrido), no era capaz de sintetizar en una sola imagen varios detalles (le resultaba, por ejemplo, casi imposible ver a un gato en su totalidad, veía sus partes -la cola, una oreja, una pata-, pero no la totalidad del gato), no comprendía la idea de representación (no podía ver los objetos en un dibujo o una foto), pensaba que las sombras eran objetos sólidos y no entendía las expresiones faciales de sus interlocutores”<sup>5</sup>.

---

5 Héctor Vera. “Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim” en *Sociológica*, año 17, número 50, septiembre-diciembre, 2002, p. 105. He decidido iniciar mi

Virgil adquirió el don de la vista, no obstante, él aún no contaba con su lenguaje, “el mundo no se nos da: construimos nuestro mundo a través de una incesante experiencia, categorización, memoria, reconexión”<sup>6</sup>.

El caso de Virgil nos muestra cómo las operaciones sensoriales, a pesar de ser un proceso en el presente dado -un fenómeno concreto-, requieren para elaborarse de un *conjunto de elementos* que articulados conformen un *sentido* y que de alguno u otro modo, este último genere el puente para integrarnos a la sociedad. A Virgil le hacía falta ese aparato primigéneo desde el cual se prefiguraba su sentido de la vista.

El pasado, como conocimiento, juega un papel todavía más ambiguo, no es un fenómeno concreto, es una abstracción de nosotros mismos. Reconecta de forma inevitable nuestro ser del presente, con un principio de los tiempos inaccesible. Su concepción trata de inmutar el movimiento para situarnos en un lugar tangible, bien definido, que no salga de nuestro control. Ya lo había dicho Certeau, en Occidente, la construcción de los relatos del pasado son una bandera de guerra contra la muerte.<sup>7</sup>

Tomemos dos casos ejemplares. La modernidad en su relación con el tiempo se ciñe a una teleología, a un movimiento progresivo, lineal y continuo. La antigüedad por lo contrario se aferra más a lo cíclico y a lo estático, el movimiento es circular y regresivo. Esta disparidad de formas de relacionarse con el tiempo no nos evidencia solamente las diferencias culturales y sociales de cada una de las épocas, nos da

---

exposición tomando como base los agudos análisis de Vera, que aunque él los usa para explicar una parte de la sociología de Durkheim, se insertan muy a la medida a la problemática que aquí se pretende plantear sobre el conocimiento histórico.

6 Oliver Sacks. *Un antropólogo en Marte. Siete relatos paradójicos*. Anagrama, Barcelona 1999, p . 152.

7 Michel de Certeau. *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 2010, p.

indicios de una estructura todavía más profunda, de un conjunto de elementos que operan para prefigurar la idea del tiempo y del movimiento dentro de él.

Las décadas de los años 70 y 80 del siglo XX son importantes dentro de todos estos debates. Es sabida la crítica establecida a la historia científico-racionalista por parte de varios pensadores como Paul de Man, Hayden White, Roland Barthes, Jacques Derridá y Jean-Francois Lyotard, cuyos trabajos cuestionaban la distinción entre hecho y ficción, e historia y poesía.<sup>8</sup>

Los tumultos de estas décadas fueron una revuelta epistemológica. Hayden White propuso su tropología como una estructura profunda desde la cual se produce el conocimiento histórico. La metodología del historiador la enfocó implícitamente como parte de un ritual erudito más que un proceso cognitivo, el centro de la historiografía lo ubicó en figuras poéticas -metáfora, sinécdoque, metonimia e ironía- y la historia la concibió más como una práctica literaria.<sup>9</sup>

Si bien muchas de las aseveraciones en *Metahistoria* fueron debatidas y en muchos casos deshechadas por el mismo autor<sup>10</sup> White ya aseveraba la existencia de lo que aquí se quiere evidenciar desde las primeras líneas: la existencia de un *aparato* que *prefigura* nuestro campo de observación.

Las historias (y también las filosofías de la historia) combinan cierta cantidad de 'datos', conceptos teóricos para 'explicar' esos datos, y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados. Yo sostengo que además tienen un *contenido estructural profundo* que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica, y que sirve como *paradigma precriticamente aceptado* de lo que debe ser una interpretación de especie 'histórica'<sup>11</sup>

---

8 Véase Georg G. Iggers. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. México, FCE, 2012, p. 165.

9 Hayden White. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, FCE, 2002.

10 Hayden White. *El Contenido de la Forma*

11 Hayden White. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, FCE, 2002. p. 9.

Hayden White en cierta forma criticaba la evolución de la historiografía científico-racionalista practicada por aquellos años por su sistemática e ilusoria negación a su íntima relación con *el pensamiento trascendentalista*. Así pues trató de exponer en *Metahistoria* un aparato teórico que liberara el conocimiento histórico de la pesadez del *trascendentalismo científico* que él observaba. Sin embargo, y como luego lo demostraría Ankersmit, los tropos estaban codificados en un lenguaje kantiano, por lo que “la metáfora es una continuación de los ideales cognoscitivos científicistas más que su oposición”<sup>12</sup>. Irónicamente, lejos de figuras poéticas que liberaran el quehacer historiográfico, se podrían convertir en un corsé disciplinador de las propias prácticas científicistas. No obstante esta crítica, no perdamos de vista la agudeza de White al plantear la existencia de una estructura profunda y precriticamente aceptada que prefigura el campo del conocimiento histórico.

El mundo tal cual lo vemos y lo pensamos se nos aparece como dado pero está en constante mutación. Tendemos a visualizar la realidad como un continuo homogéneo, sin embargo, olvidamos el carácter caótico del movimiento. La linealidad del tiempo nos ha proscrito de la contingencia y la movilidad, para presentarnos en una aparente vía de tren con un destino irreversible.

### **Del sobreentendido y del sentido común**

La exitosa operación al paciente Virgil no fue suficiente para que éste pudiera ver de nuevo. La ceguera con la que había vivido cerca de cincuenta años le había impedido

---

<sup>12</sup> F.R. Ankersmit. *op. cit.* pp. 30 – 31.

aprender a hacerlo, su visión era un revoltijo de manchas, luces y colores amorfos y sin sentido. Le hacia falta un bagaje de elementos para comprender lo que observaba. La práctica de la historia requiere de igual forma de todo un conjunto de conceptos para poder prefigurar su propio campo de observación.

Estos elementos no nos llegan de forma crítica ni institucionalizada, nos llegan más por el camino de la inconciencia y de la imitación. El prefigurar nuestro campo de observación es una suerte de estandarización de nuestras prácticas cotidianas por medio de la imitación del otro.<sup>13</sup> El acto de prefigurar no es un acto de entendimiento del campo, es más bien un sobreentendimiento de él a través del otro.

La crítica es una operación humana artificiosa, un acto consciente de duda y escepticismo, es ante todo un proceso imaginativo. Se podría ver que es como un desfase dentro del mismo conjunto de elementos que permiten prefigurar el campo de observación. Así pues su origen se encuentra en el sobreentendido, porque es inevitable que la duda parte de un lugar concreto desde el cual observa al mundo, pero justamente provoca una grieta en él que lo obliga a reconfigurarse. El entendimiento es la reelaboración del campo de observación por medio de la crítica, es arrojo y es caos. El sobreentendido es orden y sentido. El entendimiento se encuentra en el momento en el que se mira al sobreentendido como una argamasa de significados para dar sentido al mundo, cuando precisamente se mira la construcción de la realidad como un proceso creativo de ficcionalización por medio de la imitación. El sobreentendido es la ficción

---

13 Marco Iacoboni hizo un excelente trabajo sobre el proceso con el cual se han entendido las importancias de las neuronas espejo. En este trabajo evidencia de forma empírica como desde la infancia el ser humano aprende por medio de la imitación. Resultados de experimentos con recién nacidos, comparados después con los que se hicieron también con adultos, sugieren como hipótesis la imitación como elemento innato en los humanos. La producción del lenguaje resulta ser aquí el corolario y no el origen. Véase Marco Iacoboni. *Las neuronas espejo. Empatía, Neuropolítica, Autismo, Imitación o de cómo entendemos a los otros*. Madrid, Katz, 2012.

que ordena el campo de visión del sujeto y que le permite observarlo.

Ficción que no se debe confundir aquí con lo inverosímil o con el engaño. *Ficción* viene de la palabra latina *fictio*, en la antigüedad se refería al proceso de moldear, o de darle forma a aquello que no la tenía. En la época romana, se usaba para modelar aquellas cosas que no existían físicamente y en este sentido, podríamos llamar ficción a cualquier teoría o hipótesis científica, o a valores como justicia o igualdad.<sup>14</sup>

La ficcionalización podemos visualizarla como un proceso creativo de asignación de significado, más puntualmente, como la simplificación y el ordenamiento del mundo expresivo que se nos aparece dislocado ante nuestros ojos, nuestros sentidos y nuestra imaginación. Virgil, el paciente del neurólogo Sacks, veía todo aquello físicamente existente, pero no lo entendía, no lo podía decodificar, porque no había tenido un proceso de ficcionalización de todos esos elementos dispares para ordenarlos y dotarles de significado.

Sin embargo este proceso de ficcionalización no es el resultado de una experiencia positiva, de la racionalización o de la conformación de un complejo aparato teórico. La ficcionalización es producto de la contingencia y de la mimética humana. El universo se mueve de forma incontrolable e inaprehensible y ante eso el único asidero resulta ser el semejante, y éste resulta ser tan sólo una posibilidad dentro del reducido campo probabilístico que conjuró la contingencia y el azar.

El sobreentendido es una estructura profunda y variable que se produce

---

14 Véase Kuisma Korhonen (ed.). *Tropes for the past. Hayden White and the History/Literature debate*. Amsterdam, Rodopy, 2002, p. 16.

contingencialmente desde los mismos grupos humanos. No es universal, tal vez sea más adecuado hablar de los sobreentendidos en plural, que no son inaccesibles entre ellos, su carácter dinámico les hace estar contenidos unos sobre otros, o si no, al menos con amplios vasos comunicantes entre ellos. Dotan a los sujetos de sentido de pertenencia, porque les dan un lugar y les dan sentido dentro del espacio caótico que se encuentran. En suma, el sobreentendido es un cuerpo de elementos primigénios que funcionan como base para prefigurar el campo observable, funcionan como lenguaje y como reglas a la vez. No importa su origen orgánico pues ese es invariablemente inaccesible. Lo que cabe resaltar es que se produce dentro de un lugar social específico.

Hemos separado el sobreentendido de la crítica, sin embargo no existe el uno sin el otro, tienen una relación dependiente bidireccional. La crítica, al mismo tiempo de fungir como elemento de fractura, funciona como eslabón de un nuevo sobreentendido. La crítica se acciona ante la excepcionalidad, lo divergente se impacta con una estructura aparentemente estable, para reorganizarla y rearticularla.

Hasta ahora al sobreentendido lo hemos descrito como un conjunto de elementos que cumplen la función de ordenar, no obstante, no se ha definido si están entre ellos ordenados, es decir, no hemos ahondado en sus relaciones internas de dependencia, de jerarquía o de valor. Aquí me es necesario, para que el fenómeno explicado tenga mayor claridad, separar conceptualmente el sobreentendido como conjunto indeterminado y el sobreentendido como conjunto determinado. A este último le daré la nomenclatura de *sentido común*.

¿Para qué esta separación conceptual? El sobreentendido como conjunto

indeterminado (que de aquí en adelante ya será solo nombrado como *sobreentendido*) mantiene una estructura interna contingencial, así pues, la prefiguración del campo de observación es un fenómeno dado, son los medios con los que se pinta el lienzo. El *sentido común* es la vinculación específica de los elementos del sobreentendido, una jerarquización que refleja una prefiguración específica y más duradera. En ese sentido ya se empieza a dilucidar como la topología de Hayden White, si no es considerada como estructura atemporal, puede concebirse como una configuración determinada del sobreentendido, un *sentido común* y con ello, su tipología regresa a la arena para poder estudiar las obras históricas.

Vamos de a poco. Dos de las premisas más importantes de la historiografía moderna -y que eso nos sugiere su condición como elementos de su sobreentendido- son la *linealidad del tiempo* y el *archivo* como referente positivo del pasado. Entre ellos se articula el discurso historiográfico, es decir, en el proceso de escritura y de investigación documental se establece una relación específica entre ambos elementos. El sobreentendido, al ser articulado en el proceso de investigación, deja su estado indeterminado para adquirir una forma particular y determinada, es decir, para producir un *sentido común* que tenga la apariencia de coherencia y de universalidad.

La actitud crítica juega aquí un papel primordial, es el eslabón que conecta los elementos primigénios para darles un orden interno. Es la observación frontal de las fisuras del sobreentendido y por lo tanto su reorganizador. Volviendo al caso de la historiografía moderna encontramos que una de sus preocupaciones centrales es precisamente su vinculación entre la linealidad del tiempo y los archivos. El pasado es algo dado (lineal y que ya pasó) y que nos llega al presente por medio del vestigio (el

archivo), la preocupación metodológica es precisamente la reflexión sobre el cómo desvelar el pasado positivo inmanente que existe en el vestigio, sin alterarlo con el presente que carga el investigador. Al intentar reimaginar la vinculación de esos dos elementos primigenios es precisamente cuando se establece la actitud crítica y con ello el establecimiento de un *sentido común* en oficio del historiador.

Lo anterior no redundaría en que el *sentido común* es un estado crítico por definición. La crítica es solo una operación de paso para conformarlo y el sobreentendido se realimenta de esta reorganización para modificarse. La crítica de inmediato se petrifica en una ordenación específica y da paso a un sentido común nuevo con su *sobreentendido* asociado. La crítica, recalco, es una operación generadora de fisuras y productora de caos, pero a su vez es una posible semilla de un nuevo orden.

Es el generador de vínculos mediados por símbolos con significados profundos. Por ejemplo, la normalización de las prácticas académicas, que generan cada una de las disciplinas del conocimiento, es precisamente la expansión de un *sentido común* de cada una de las disciplinas y, a su vez, tienen asociado un *sobreentendido* que prefigura el campo de observación de cada área. El pensamiento crítico en el ámbito académico no debe confundirse con un apego irrestricto a un modelo metodológico, este acto es más adecuado vincularlo a la reproducción y expansión de un sentido común específico. El pensamiento crítico hay que vincularlo al acto de reflexión de los sobreentendidos de cada una de las disciplinas. Remodelar las prefiguraciones de los campos de observación -el ejercicio crítico- es convertirse en un sujeto activo en los procesos de ficcionalización.

Enfoquemos nuestra atención en las investigación historiográficas, hasta ahora hemos hecho una reflexión extensa que abarca áreas externas al conocimiento histórico. Este ejercicio ha dado lugar a posibles generalizaciones muy atrevidas, sin embargo, fue necesario establecerlo para dilucidar el lugar concreto al que esta investigación aspira llegar. Este estudio es un análisis del discurso historiográfico de Vasconcelos, sin embargo, el abordaje del propio personaje ha traído como consecuencia reflexiones sobre el conocimiento histórico. Como indicador para comprender la complejidad que plantea la figura de Vasconcelos observemos esta cita a Álvaro Matute.

Hoy en día los textos de Vasconcelos serían objetados en un examen profesional de la carrera de historia: no hay erudición, no hay aparato crítico, es arbitrario, se ciñe a veces demasiado a una fuente y luego muda de apoyo documental sin previo aviso. Omite datos, abunda demasiado en otros, en fin, no reúne los requisitos que los miembros de los jurados de exámenes solemos establecer para darle beneplácito a quiénes aspiran a ser nuestros colegas.<sup>15</sup>

Uno de los primeros elementos notorios, con los cuales también Matute matiza sus afirmaciones, es que en la época de Vasconcelos aún no se había dado una institucionalización de la disciplina histórica en México. Sin embargo, la opinión de Matute es relevante porque refleja en cierto modo la concepción bajo la cual se mira a Vasconcelos aún en la actualidad. Con dificultades para integrarlo al seno de los colegas historiadores, no obstante, a la vez, rescatando la relevancia histórica de varios de sus escritos. Así pues la pregunta que se plantea Hayden White, que lo llevará a desarrollar la teoría tropológica de *Metahistoria*, se vuelve pertinente también para este trabajo: ¿Qué significa pensar históricamente y cuáles son las características exclusivas

---

15 Álvaro Matute. "La 'Breve Historia de México' una lectura de 1982" en Álvaro Matute, *et. al.* (comp.). *José Vasconcelos: de su vida y su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982*. México, UNAM, 1984, p. 147.

de un método específicamente histórico?<sup>16</sup>.

Como ya se había mencionado White intenta responderle a los modelos científico-racionalistas de los años anteriores proponiendo la existencia de una estructura profunda precrítica. Esto no implica que anteriormente no se visualizara un aparato subjetivo propio del historiador que impactara en la investigación, no obstante la labor metodológica de la disciplina era vista como el antídoto necesario para reducir esa incidencia al máximo. Así pues, el discurso de White proponía una reflexión más allá de los modelos metodológicos, de algún modo sus disertaciones tenían como eje central el que

el historiador se enfrenta al registro histórico factual no como un mero receptor pasivo, sino portando siempre un conjunto de preconcepciones implícitas sobre la naturaleza y el sentido de la historia humana (...). Lo que el historiador hace no es simplemente registrar los hechos y sus conexiones, sino organizarlos conceptual y significativamente en función de y mediante esas preconcepciones. Aunque la historia se ocupa de hechos reales, las narraciones, interpretaciones y explicaciones históricas son el resultado de la incorporación de esos hechos a un patrón previo de representación que no deriva de los hechos mismos.<sup>17</sup>

Las preconcepciones del historiador, que White las formaliza explícitamente bajo la nomenclatura de *tropología*, se asemejan de forma clara y contundente al *sobreentendido*<sup>18</sup>, concepto central de esta investigación y el cual he venido exponiendo a lo largo de este apartado. Sin embargo, a pesar de la correlación teórica entre ambos, aún tenemos que afinar su vinculación. Lo importante de esta cita, por ahora, es el hecho de que aparentemente el concepto de *objetividad* -el cual le da a la historia el grado de ciencia- pierde pertinencia bajo esta mirada. El discurso historiográfico

---

16 Con esta pregunta abre el debate Hayden White para desarrollar el apartado teórico de *Metahistoria*. Véase Hayden White. *op. cit.*, p. 13.

17 Miguel Ángel Cabrera. "Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica" en *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*. no. 4, 2005, p. 119.

18 Ver Hans Blumemberg. *op. cit.*

aparece sugestivamente como un inevitable cuerpo de elucubraciones personales, y esto nos arroja dudas elementales como ¿cuál es el sentido de hacer historia, si cualquier cosa es historia?

¿Qué punto de partida puede servir como eje de reconfiguración para resolver esta problemática? La objetividad como concepto decimonónico apela a la existencia de un sujeto y un objeto delimitados. En donde además, en cierto sentido, la metodología actúa como intermediario entre estos dos para extraer al sujeto del análisis del objeto. Como se ha dicho de forma implícita el pensamiento crítico es el generador de conocimiento, y éste último es, a su vez, un ente dinámico que se origina desde un lugar social específico, con un *sobreentendido* asociado. Michel de Certeau explica que:

Toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómico, político y cultural. Implica un medio de elaboración circunscrito por determinaciones propias. (...) Se halla, pues, sometida a presiones, ligada a privilegios, enraizada en una particularidad. Precisamente en función de este lugar los métodos se establecen, una topografía de intereses se precisa y los expedientes de las cuestiones que vamos a preguntar a los documentos se organizan.<sup>19</sup>

No podemos desvincular el lugar social de la producción del discurso historiográfico. La pertinencia de la historia como disciplina se encuentra precisamente en su relación con el grupo humano que la soporta, pero no en una relación de distancia entre el erudito y el ignorante sino en una relación más íntima. Si el desarrollo de la vida es un fenómeno contingencial -histórico- ¿Cómo reconocerse a sí mismo en un océano de caos y movimiento? El relato histórico permite al sujeto tener una experiencia temporal, construye una representación de él, su existencia está fincada en reconocerse a sí mismo en el tiempo.

---

19 Michel de Certeau. *op. cit.* p. 69.

Volvamos por un momento al caso de Virgil -el paciente que recuperó la capacidad de ver-. Su percepción sensorial sobredimensionaba su entendimiento, aquellas cosas que observaba eran sin sentido para él, se encontró de pronto en una paradoja. La cura de su ceguera, no lo curó, tuvo que aprender la representación de lo que veía para poder ver. Así mismo, sin la experiencia temporal que da la historia, el sujeto no se podría reconocer, hay que representarse en el tiempo para tener sentido de existencia dentro de un lugar social.

Tenemos que reconfigurar la idea de objetividad en función de este sentido de función de la historia. En efecto, este oficio, no puede conducirnos a la elaboración de discursos maniqueos y forzados. Pero tampoco, al ensimismamiento metodológico de la disciplina. La idea canónica de objetividad plantea una fragmentación irresoluble entre el acto de estudiar y el “objeto” estudiado, cuando ambas partes se entrecruzan para generar conocimiento. Sin duda, debemos buscar la veracidad y ésta se obtiene por medio de una metodología, sin embargo, no debemos anteponer en medio un muro de inflexibilidad. La metodología es la consecución de una reflexión teórica porque nuestro objeto de estudio al ser tan abstracto y ambiguo hay que reconstruirlo a cada momento.

### **Vasconcelos: Entre el caos y la existencia**

La revolución mexicana, como ya muchos historiadores han rescatado, no fue un proceso homogéneo y sencillo de lucha entre revolucionarios y opresores. Los aliados eran enemigos, y los adversarios eran antiguos compañeros. Las armas eran la panacea de la conquista del poder, pero por lo mismo el poder era la antesala de la muerte.

“Vasconcelos padeció casi todos los prejuicios de su tiempo, pero su tiempo nunca adquirió las virtudes de Vasconcelos. Por ende, su obra hoy nos parece menor, como perfectos idiotas contemporáneos. Vasconcelos era un visionario”<sup>20</sup>. Miró dos procesos con una tremenda agudeza: 1) La hegemonía norteamericana en las políticas internacionales y específicamente en su relación con Latinoamérica y 2) El vacío de poder generado por la guerra revolucionaria en México. El planteamiento de su filosofía histórica expuesta a lo largo de su vida nos muestra a un Vasconcelos lejos de la erudición, y preocupado por establecer un vínculo de identidad y referencia. Sus ideas se nos aparecen como irreverentes y ensoñadas desde hoy, pero una vez circunscritas en su contexto dialógico se vuelven pertinentes y con peso.

A los ojos de los mexicanos del siglo XXI, cada vez más separados de la élite gobernante, la mitología nacionalista se ha convertido en algo gris, artificial y manipulador. No obstante, nuestras luchas sociales y políticas persisten por un sentido de unidad, seguimos abonando a una idea que nos identifica en el tiempo, se exige la educación pública, se lucha por los recursos naturales del país y se habla de los pueblos originarios.

Vasconcelos nos resulta por momentos un personaje menor porque lo identificamos con esa mitología en decadencia o porque, peor aún, lo vemos después renegando los orígenes de nuestro país con su radical antiindigenismo. Sin embargo, acercarse a Vasconcelos es detenerse a pensar en el sentido de unidad que hoy día se discute, es un punto de partida para discurrir sobre los *sobreentendidos* bajo los cuales

---

20 Heriberto Yepes. “Nota del traductor” en José Vasconcelos. *La otra Raza Cósmica*. México, Almadía, 2010, p. 22.

están fincadas nuestras ideas de nación y de pueblos. De este ejercicio resulta una experiencia temporal que nos obliga a reflexionar sobre los modos de adquirir esta misma experiencia.

La *tropología* de Hayden White no es el sobreentendido en si mismo. Esta correlación directa nos llevaría al *trascendentalismo kantiano* que muestra Ankersmit. La *tropología* es una estructura profunda que preconfigura el campo de observación, éste es un gran avance en la conceptualización del pasado y de su estudio, sin embargo, para White esta estructura es un objeto estático y permanente, los diversos discursos historiográficos que se han producido a lo largo del tiempo habrían de ajustarse a alguno de los cuatro tropos, el primer signo de trascendencia se encuentra precisamente en esta aseveración, este problema nos lleva todavía a una paradoja más compleja.

Hayden White establece que la morfología de su estructura profunda es la tropología con sus cuatro tropos ya enunciados aquí: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía. Sin embargo, siguiendo el camino marcado por Ankersmit y que de algún modo White dejó explícitamente abierta esta ventana de interpretación, los cuatro tropos pueden ser sintetizados en la metáfora, porque su comportamiento es equivalente.

La metonimia al cambiar la parte del objeto por el todo, y la sinécdoque al cambiar la cualidad del objeto por el todo, son al final de cuentas una representación, dos distintas formas, pero al final, operan como tal. La metáfora es la representación de un objeto en otro, así pues, la metonimia y la sinécdoque son una forma particular de la metáfora. El caso con la ironía es un tanto diferente, aunque no deja de ser similar. Al

igual que en las otras tres, su operación es representativa, no obstante, no de forma directa pues es la negación de una representación previa -de una metáfora que le precede-.

La adopción de la estructura profunda de White establecería como inmanente a los discursos historiográficos la metáfora como única forma de acercarnos al pasado. Esta forma es implícitamente, como lo asevera Ankersmit, una reminiscencia del trascendentalismo kantiano, el objeto y el sujeto están dados y el sujeto inteligibiliza al objeto a partir de su representación positiva.<sup>21</sup>

El asumir tal cual la estructura profunda de White sería arrojarnos a esta problemática. Por tal motivo es que este estudio integra a la discusión el concepto de *sobreentendido*. Al igual que la estructura profunda de White, es un preconfigurador de lo observable, sin embargo su principal diferencia se encuentra en sus procesos de constitución. La tropología, como ya se analizó, aparece como una *estructura trascendental*, por otro lado, el sobreentendido es el producto del desarrollo mismo de la vida en su sentido más mundano, el paso de los procesos históricos pero no entendiendo estos como un fenómeno aprehensible, sino más bien, como algo que sobredimensiona los procesos de cognición, una construcción originada por el propio curso del tiempo. Bajo esta visión, sin negar la concepción del discurso historiográfico como gestor de representaciones del pasado, el sobreentendido nos abre las puertas hacia otras formas de generar discursos historiográficos, con distintos modos.

Este estudio es un análisis del discurso historiográfico de Vasconcelos, no sólo como una simplificación del qué dijo y del cómo lo dijo, una monografía de sus textos.

---

21 Véase F.R. Ankersmit. *op.cit.*

Tampoco viendo a sus escritos dentro de una cadena de determinismos que comienza con un supuesto referente histórico objetivo. La comprensión del discurso vasconceliano no se da únicamente en los hitos históricos y en los años de publicación de sus ideas, hay que acercarse al *sobreentendido* desde el cuál se escribió la obra para comprenderla.

Aquí es oportuno rescatar el aparato teórico de White. Ya establecimos las diferencias entre el *sobreentendido* y la *tropología*, ahora, para dilucidar nuestro marco teórico más explícitamente, debemos establecer su vinculación. Si bien, no son lo mismo, el sobreentendido no niega a la tropología como posible configuración de sí mismo. En otras palabras, la tropología de White puede ser útil para entender el pensamiento histórico cuando éste se observa a sí mismo como una operación cognoscitiva representacional, porque precisamente -el pensamiento histórico estudiado y el aparato teórico con el que se estudia- parten de un mismo elemento sobreentendido: la metáfora -la representación- como medio para conocer. Por este hecho tal vez, es que son fecundos los análisis de White a varios de los pensadores europeos del siglo XIX en *Metahistoria*.

Estamos ciñendo el uso de la *tropología* a un lugar específico, a aquél en el que cobra sentido con la obra que pretende estudiar, es decir, cuando en la obra estudiada la *representación* opera como mediadora fidedigna del conocimiento. En Vasconcelos es inevitable observar el carácter representacional de su obra: la raza cósmica representa la universalidad del todo: "nadie puede contener la fusión de las gentes, la aparición de la quinta era del mundo, la era de la universalidad y del

sentimiento cósmico”<sup>22</sup>. La escritura de Vasconcelos no esconde además su condición poética, en sus sistema filosófico la estética jugaba parte central del tercer estadio de la humanidad -último y supremo- por lo que la forma no es una cosa menor, por el contrario es el objetivo al cual llegar:

En el tercer periodo, la voluntad se hace libre, sobrepuja lo finito; se llena de rumores y de propósitos remotos; no le basta la lógica y se pone las alas de la fantasía; se hunde en lo más profundo y vislumbra lo más alto; se ensancha en la armonía y asciende en el misterio creador de la melodía; se satisface y se disuelve en la emoción y se confunde con la alegría del Universo: se hace pasión de Belleza.<sup>23</sup>

De este modo, el discurso vasconceliano se enmarca en un sobreentendido que está vinculado a la tropología de White. Sin embargo no nos quedamos ahí, la configuración tropológica que adopta Vasconcelos en su obra atiende a un contexto dialógico, el sobreentendido se constituye por el curso del tiempo, y dentro de paso del tiempo está el lugar social desde el que se produjo, la *topografía de intereses* de Certeau es un asidero necesario para comprender el sobreentendido desde el cuál escribe nuestro autor. En suma, nuestro acercamiento a Vasconcelos será a partir de la *tropología* de White, sin embargo, no enmarcada como una estructura estática -la concepción de *Metahistoria*-, sino como parte de una configuración particular del sobreentendido del autor. Por lo cual las categorías de White, en este caso específico, no pierden pertinencia para el análisis.

El estudio de su discurso se centrará en un primer momento en dichas categorías, a saber: 1) *Tropología*: para entender qué tropo utiliza Vasconcelos como preconfigurador su campo de observación, 2) *Explicación por la trama*: que responde a de qué forma está entretejiendo los hechos para darnos un relato, 3) *Explicación por*

---

<sup>22</sup> José Vasconcelos. *La raza cósmica*. México, Porrúa, 2012, p. 31.

<sup>23</sup> *Ibid*, p. 25.

*argumentación formal*: que da solución a qué estrategias de explicación utiliza el autor, y finalmente 4) *La implicación ideológica*: que nos da cuenta del elemento ético que asume el autor y que da una posición particular con respecto al pensamiento histórico.<sup>24</sup> Para luego dar paso al contexto dialógico y observar el lugar social desde el que Vasconcelos está escribiendo, a quién y para qué hace sus particulares aseveraciones.

El discurso historiográfico de Vasconcelos se constituye a partir de inquietudes de la época. ¿Cuál es el objetivo de tener una cultura propia y quiénes pertenecen a ella? Es una pregunta necesaria para resolver la problemática más recurrente de la momento, ¿Quién debe ser líder y autoridad, y bajo qué premisas debe gobernar? El lugar social desde el que escribe está plagado de este tipo de preguntas, y su posición al frente de la Secretaría de Educación será pilar para proyectar varias de sus respuestas a sus interpelados, no en vano Vasconcelos adquiere notoreidad en el país e incluso en América latina.

Precisamente en *La Raza Cósmica*, cuando aún se encontraba cerca del círculo del poder, su visión del mundo será la del porvenir: “solamente la parte ibérica del continente (americano) dispone de los factores espirituales, raza y el territorio que son necesarios para la gran empresa de iniciar la era universal de la Humanidad”<sup>25</sup> misión que tiene como centro al mestizo, “las épocas más ilustres de la Humanidad han sido, precisamente, aquellas en que varios pueblos disímiles se ponen en contacto y se mezclan”<sup>26</sup>.

La quinta raza es una metáfora del cósmos, su mismo nombre lo sugiere, y el

---

24 Véase Hayden White. *op. cit.* pp. 13 – 38.

25 *Ibid.* p. 34.

26 *Ibid.* p. 28.

mestizaje está representando el progreso humano. Como ya lo dejamos entrever en la Introducción la *metáfora* es el tropo con el que Vasconcelos preconfigura su campo de observación en este primer momento, es la que explica su momento de optimismo, él está viendo hacia el futuro no como alguien resignado a lo que viene, sino como un actor central de este progreso. El mestizo iberoamericano es el heredero natural del proceso civilizatorio, por lo tanto, el héroe que lucha contra los avatares que se le imponen y que va adquiriendo la experiencia para llevar a cabo su misión, la trama de la historia es diacrónica, hay cambio y este cambio es *romántico*. La integración racial implica la cultural y espiritual, el objetivo máximo del ser humano para Vasconcelos, al ser éste el anhelo central se queda en evidencia su *organicismo* como explicación argumentativa, el desarrollo histórico es un fenómeno integrativo. Vasconcelos ve a la misión de la cultura iberoamericana como un paso socialmente trascendental, no obstante no lo observa como un fenómeno desorganizado, lo ve comandado por la élite intelectual, por lo cual, el orden preestablecido que le da a ese círculo su condición de intelectual no se ve del todo alterado. Así, la implicación ideológica de Vasconcelos se mueve entre el *radicalismo* y el *liberalismo*.

A partir de la salida de Vasconcelos de la Secretaría de Educación comenzará un viraje en su discurso. El camino a la candidatura por la presidencia será de 1924 a 1929, justo cuando sale de la secretaría y va en un primer momento por la gobernatura de su estado natal. Su pensamiento histórico no se transforma radicalmente en estos años, sus propias aspiraciones políticas son una muestra de su optimismo hacia el futuro, sin embargo, sus relaciones con el primer círculo de poder habían sido ya heridas de muerte, Obregón no apoyó sus deseos por el gobierno de Oaxaca y el

ascenso al poder de Calles en 1924, significó para Vasconcelos un empoderamiento de los Estados Unidos, especialmente cuando Dwight Morrow -que se convertiría en amigo íntimo de Calles- asumió la embajada de norteamérica en 1927. Vasconcelos encontrará en figuras como Moises Sáenz la traición a la misión iberoamericana, el indigenismo se volverá, a ojos de Vasconcelos, un instrumento de control del imperialismo estadounidense en pro de una alianza panamericana, dejando de lado el pasado ibérico de las naciones latinoamericanas. Las elecciones presidenciales de 1929 son el inicio de la abierta ruptura entre el gobierno y Vasconcelos. De aquí en adelante, su diálogo es contra el panamericanismo que ve escondido en el indigenismo nacionalista. Vasconcelos trató así de reivindicar el pasado hispánico antes que el precolombino, y al verse cada vez más alejado del poder, reelaboró su discurso que entró en discusión incluso con su anterior concepción del desarrollo histórico enarbolada principalmente en *La Raza Cósmica*.

En *Breve Historia de México*, ya en 1936, vemos a un Vasconcelos irónico con el indigenismo,

el mito de Cuauhtémoc lo inventan Prescott y los historiadores norteamericanos, lo defienden los agentes indirectos del protestantismo que quieren borrar toda huella de lo español en América. Si en México prescindimos de lo español, nos quedaremos como los negros, ateniéndonos al padrino dudoso de un Lincoln que, sólo por razones políticas, abolió la esclavitud, o peor aún, un padrastro como Washington que mantuvo esclavos negros pese a sus timbres de libertador.<sup>27</sup>

Ya no encontramos al mestizo como héroe, en su lugar observamos a un Vasconcelos más resignado con el demolidor poder del imperialismo estadounidense y con un nacionalismo apoyado por él, "Urge reconstruir nuestro juicios, rehacer nuestra

---

27 José Vasconcelos. *Breve historia de México*. México, Compañía editorial continental, 1978, p. 18.

personalidad histórica, aún cuando resulte ya demasiado tarde”<sup>28</sup>, pensaba. Ya no es el héroe esperanzado, es más bien la aceptación de la condición que se está viviendo. El discurso historiográfico de Vasconcelos abandona -en *Breve Historia*- la metáfora de *La Raza Cósmica* y en su lugar pone a la *ironía* como tropo. Así mismo su entramado abandona el estado romántico para pasar al *satírico*. Su *organicismo* no es modificado, sin embargo los anhelos integrativos antes operados por el mestizaje, son ahora llevados a cabo por la cultura hispana. Vasconcelos ve en los héroes nacionales virtudes inventadas para soportar la trascendencia social con la que se busca legitimar el nacionalismo mexicano-sajón. Su implicación ideológica transita entre lo radical y anárquico, aunque aparentemente podría ser más adecuado el carácter conservador de su implicación ideológica, he decidido que por su notorio deseo por modificar el curso de la historia su lugar en el espectro ideológico es proclive a un deseo de trascendencia exacerbado, que contrasta con el pragmatismo del conservador.

En suma, el discurso historiográfico de Vasconcelos está inscrito en un lugar social específico en el cual están los debates posrevolucionarios de reconstrucción nacional. El sobreentendido está situado precisamente en estas problemáticas y con todos esos elementos -la cultura, la raza, la nación, el desarrollo-. De aquí es que su discurso toma una morfología específica y, después, de forma singular y como parte del contexto dialógico, es transformado. La metáfora con la cual Vasconcelos constituye su primer discurso cae y muta en la ironía, reordenardena su ideas y reconstruye su discurso.

---

28 *Ibid.* p. 21.



## II. La metáfora cósmica

No hago historia  
intento crear un mito.

José Vasconcelos

La esperanza emerge del abatimiento y del desconsuelo. La historia nos ubica dentro de alguno de esos dos, a veces transitando por el primero y otras veces por el segundo. Basta tener un momento de introspección para fijarse en ello, la autobiografía que narramos en una charla informal a un recién conocido articula los acontecimientos destacados de nuestra vida en pro de un futuro venidero o, por el contrario, en pro de un engrandecimiento nostálgico y melancólico del pasado. Un ser humano lleno de proyectos y de acontecimientos que vienen detrás de él marcando un sentido claro del futuro, o uno perdido en el presente y con deseos de frenar el tiempo. Es cierto, esta narración que contamos al recién conocido no es un estudio historiográfico, y este ejemplo no abona hacia una demostración argumentativa del concepto de historia, sin embargo tampoco lo uso con ese fin, más bien pretendo que lo veamos como indicador de los elementos que brotan de nuestra experiencia como sujetos en la temporalidad, la historia como disciplina científica nos arroja a esa experiencia, y dentro de ella, el abatimiento y la esperanza son dos elementos dentro de las cuales se mueven nuestras

narraciones.

No aspiro con esto a defender que la historia -como disciplina- observa y estudia los estadios de la conciencia de las civilizaciones en clave esperanza-desesperanza, esto equivaldría decir que cada uno de estos dos polos cuenta con una validez empíricamente verificable de verdad y de real, y por ello serían elementos inmanentes de la temporalidad, mi reflexión no va por ahí. Quiero más bien dejar en claro, que estos dos polos son ideales -y no reales-, son producto del sobreentendido desde el cual se está observando el mundo y están inmersos en una forma específica de concebir la temporalidad, son instrumentos utilizados para modelar el curso de la historia y no son el espíritu de la historia. En otras palabras, son una configuración específica de la experiencia de la temporalidad.

Mi afán de nombrarlos y de describirlos corresponde a un interés por comprender el sobreentendido desde el cual parte nuestro autor, Vasconcelos. Pues al hablar de estos polos, hablamos precisamente de sobreentendido. Que el origen de estos dos elementos sea la ficcionalización del curso de la historia no les quita preponderancia para un estudio historiográfico, por el contrario, su ubicación como potencializadores de discursos nos lleva a la esfera de la temporalidad, a ver como ha cambiado precisamente nuestra experiencia en el tiempo, y por lo tanto a inmiscuirnos en uno de los territorios de la historiografía. En este segundo capítulo, ahondaré en la dilucidación esperanzadora de la misión de iberoamérica contenida en *La Raza Cósmica* y la explicaré a partir de la metáfora, cómo es que opera este tropo para prefigurar un campo histórico esperanzador, y con el cual, después se constituye el discurso historiográfico de la obra.

## ***La raza cósmica y la consolidación de una posición política***

El inicio de la carrera política de Vasconcelos está marcado por el comienzo de la lucha antirreleccionista de Madero, a partir de éste, el exilio intermitente se convertiría en su antídoto para burlar las persecuciones que viviría dentro del país, primero durante el gobierno de Díaz, después con la caída de Madero, luego con los roces con Carranza y con Álvaro Obregón y después con el destierro de casi una década después de la elección de 1929. La vida de Vasconcelos es la de un nómada viajero.

Su historia de exilios le impidió en la etapa armada de la revolución tener un papel más protagónico, se le delegó como representante diplomático con el fin de conseguir el apoyo del gobierno norteamericano para alguna fuerza revolucionaria o, después, como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes durante el gobierno simbólico surgido de la Convención de Aguascalientes. No es hasta la llegada de los sonorenses al poder que su figura cobra relevancia, cuando consigue una proyección internacional y nacional que constituyó el medio para el ensanchamiento de la base social que lo apoyaría hasta las elecciones de 1929.

El periodo obregonista en la presidencia, un momento de aparente calma hasta el levantamiento delahuertista, permitió redirigir los esfuerzos hacia la educación, el presupuesto con el que contó la secretaría fue abultado comparado con los anteriores<sup>29</sup> además de la libertad otorgada para usarlo. Esta etapa significó para Vasconcelos una ingente base de recursos. No me quiero detener en las aspiraciones presidenciales que tal vez ya se habrían manejado -aunque dudo que hayan existido desde tan tempranos

---

29 "Bajo Don Porfirio, la educación nacional nunca tuvo más de 8 millones de pesos, 12 con Madero, 5 y medio con Carranza. En 1923 Vasconcelos recibía 38 millones de pesos en efectivo, en un momento en el que el presupuesto nacional se acercaba a los 350 millones". Jean Meyer. *La revolución mexicana*. México, Jus, 1999, p. 120.

momentos-, ni en una posible óptica estratégica de Vasconcelos del uso de recursos con fines político-electorales, éste estudio no está enfocado ahí. En lo que hay que concentrarse de esta etapa es que esos recursos fueron usados para echar en marcha el proyecto educativo que desde años atrás ya había elucubrado Vasconcelos al interior del Ateneo de México y su Universidad Popular, pero que en realidad tuvo los medios para llevarlo a cabo con su llegada a la Secretaría.

Si bien Vasconcelos había sido un personaje recurrente en el proceso revolucionario, él no contó con algún instrumento concreto para llegar al poder antes de su paso por el gabinete de Obregón, sus redes políticas se circunscribían a la élite intelectual y carecía de un brazo armado que hasta entonces era indispensable para hacerse de la presidencia. La importancia de su puesto oficial radica en que ésta le permitió obtener una base social pujante y un reconocimiento fuera de las fronteras del país que incidiría a su vez en la ampliación de sus redes políticas. Su figura comenzó a mitificarse y a ser ubicado como el “Apóstol de la Educación” o el “Maestro de la Juventud”. Si bien este contexto no sería suficiente para hacerse del gobierno de México -como años después se comprobaría- en ese momento probablemente fue como una bocanada de aire fresco que animaba las esperanzas de nuestro personaje.

En agosto de 1922, un Vasconcelos reconocido dentro y fuera del país por sus esfuerzos por llevar la educación a todos los rincones, emprendió una gira diplomática de tres meses a Brasil y Argentina, una experiencia que lo marcó. Sus impresiones probablemente catapultaron la escritura de su importante ensayo *La raza cósmica*, no por nada, las notas de ese viaje y el ensayo fueron publicados en el mismo libro en 1925. Uno de los más fundamentales elementos de sus notas es la ubicación de los

funcionarios de estos países como civiles, pero además como personajes ilustres, en el caso de Brasil dice:

en seguida supe que el ministro de Marina (de Brasil), por supuesto, un civil, era escritor y novelista distinguido. También el ministro de Guerra era un civil, famoso por sus habilidades de administrador y de mando. Otro civil, el presidente Pessoa, orador y estadísta ilustre (...). Al hablar de la cultura de los miembros del gabinete Pessoa, debo agregar que conocimos también a muchos generales del ejército, y en todos encontramos instrucción universitaria y académica y las maneras más finas.<sup>30</sup>

México debe de ir hacia el mismo rumbo que están dirigiéndose Brasil y Argentina, acabar con el derramamiento de sangre como mecanismo de sucesión, y que un civil honrado y bien educado tome las riendas del país para sacarlo del estado posrevolucionario en el que se encuentra. Los guiños a su propia figura son inevitables, su éxito como “apóstol de la educación”, su lejanía con las armas, su reivindicación democrática y popular. No podemos saber si estas posturas se tomaron conciente o inconcientemente para competir años después por la presidencia, lo que sí podemos decir, es que sentaron las bases suficientes de un escenario en el que años después él se posicionaría como el necesario elegido para arribar al poder.

La conciencia esperanzadora y misionera se lee desde las primeras páginas de sus notas, un Vasconcelos que nos cuenta como había tenido una premonición de viajar hacia el Sur, un sueño fantasioso se lo había sugerido mientras estaba en uno de sus tantos exilios en Estados Unidos:

Sea cual fuere la causa, yo sé que una vez miraba el mapa de la América del Sur, en mi destierro de Nueva York, con esa amarga impotencia del que no puede salir de una cárcel, pensando en la ironía de estar soñando viajes fantásticos cuando no se tiene seguro el diario pasar, y, sin embargo, de pronto me dominó la visión y me sentí transportado hacia el Sur.<sup>31</sup>

---

30 José Vasconcelos. “Notas de viaje” en *La raza cósmica*, México, Porrúa, 2012, p. 75.

31 *Ibid.* p. 39.

Vasconcelos se ve a sí mismo como un idealista que consigue sus sueños a pesar de los devenires de la historia. La historia tiene un Plan y Vasconcelos está dentro de él. Es el héroe que lucha contra su encarcelamiento metafórico y que llega al lugar de su fantasía onírica. Muy posiblemente sus aspiraciones presidenciales no existían aún, sin embargo, su optimismo sí estaba marcado y se dejaba entrever en su candidatura al gobierno de su natal Oaxaca en 1924.

La sucesión presidencial de 1924 abrió heridas al interior de la élite del poder, se sobrevino el levantamiento delahuertista e incluso, antes de que el delahuertismo y el obregonismo entraran en franca lucha se barajó la idea de un sucesor neutral, Vasconcelos fue puesto sobre la mesa, sin embargo la inercia de los acontecimientos precipitó el desenlace conocido. El levantamiento de 1923 condicionó la perpetuidad del obregonismo a la confirmación de los Tratados de Bucareli. Estados Unidos se volvió aliado de Obregón con lo cual este último pudo contener la rebelión e imponer a Calles. Vasconcelos dejó la secretaría en julio de 1924, pero desde enero de ese mismo año había ya presentado su renuncia en protesta por la opacidad de las averiguaciones del asesinato del senador Field Jurado, opositor a los Tratados de Bucareli de 1923.

Desde el levantamiento delahuertista el apoyo a la SEP se había reducido<sup>32</sup>, la lucha por la presidencia se llevó todos los reflectores y en paralelo, Vasconcelos ya había mostrado sus deseos de hacer un retiro para escribir, posiblemente enfocar su atención en el texto de *La raza cósmica*<sup>33</sup>. Para 1924 su optimismo estaba claramente

---

32 Si en 1923 el presupuesto alcanzó los 38 millones de pesos según cifras de Jean Meyer, para 1924 se redujo a 26 millones de pesos. Véase Claude Fell. *Los años del águila*. México, UNAM, 1989, p. 126.

33 En noviembre de 1923 declaró para el *Universal Ilustrado*: “Dejaré la Secretaría al año entrante porque siento la necesidad de escribir, y lo que yo tengo que decir no puede decirse en un puesto

marcado y tal vez contagiado por la emoción de las ideas plasmadas en *La raza cósmica*. A pesar de sus intenciones de retiro político, decidió emprender su aventura por la gobernatura de su natal Oaxaca, que lejos de significar una contradicción en sus planes, este hecho fue probablemente el sintetizador de ellos. La candidatura se puede traducir en la vinculación entre la conciencia de sus aspiraciones políticas y sus ideas desarrolladas en *La raza cósmica*. Postularse para un gobierno estatal es llevar a cabo -en concreto- la misión que él cree que tiene la Historia, con él como guía de su desarrollo.

Con el abandono de la Secretaría y con su rebeldía mostrada por los acontecimientos del senador Field Jurado, su relación con el régimen había llegado a un punto de tensión, por lo que su aventura por la gobernatura de Oaxaca encontró resistencia en Obregón y Calles, lo que ocasionó que se diera una ruptura ya explícita y abierta. Para principios de 1925 Vasconcelos ya veía un rumbo claro, su salida del país -un nuevo exilio- y la publicación de su libro *La raza cósmica*, que aparecería publicado por vez primera ese mismo año en Barcelona<sup>34</sup>. Su postulación por un cargo estatal es infructuosa, pero esto no minó sus esperanzas.

---

oficial; escribiré notas sobre mi último viaje a la América del Sur; memorias sobre la Revolución Mexicana y después seguiré la serie de ensayos que se inicia con el Monismo estético, terminando con la Estética fundamental, que desde muy joven tengo ideada, y finalmente una síntesis de las religiones". *Ibidem*.

34 Gabriela Mistral le había ya mostrado a Vasconcelos preocupación por su integridad debido a la agudización de las tensiones entre él y el régimen. En su carta de respuesta fechada el 9 de enero de 1925 se lee un Vasconcelos tranquilo, pero con planes más o menos concretos: su salida del país y la publicación de su próximo libro *La raza cósmica*. Serge I. Zaïtzeff (comp.). "Cartas de José Vasconcelos a Gabriela Mistral y Carlos Pellicer" en *Casa del tiempo*. México, UAM, Vol.III, Época IV, No. 25, noviembre, 2009, pp. 32-33.

## **La quinta raza: la metáfora del deber ser**

*La raza cósmica* enmarca una de las etapas de la vida de Vasconcelos, a saber: la consolidación de una posición política. Al mismo tiempo, el surgimiento de esta importante obra se circunscribe en el inicio de su definitiva ruptura con la élite del poder. Estos dos elementos parecen paradójicos entre sí, sin embargo si nos fijamos más de cerca podremos observar su tremenda vinculación. Vasconcelos arropado por el régimen sonoreense, cumplió el papel de reorganizador de la imaginación histórica de los mexicanos, dentro de esta línea, el fenómeno muralista -como ejemplo- puede ser visto más que como un simple apoyo del gobierno al arte, su importancia fue vital para la artículación y socialización de un discurso específico que legitimó el orden social del momento, lo que hizo fue echar a andar elementos en favor de un concepto de unidad: la nación. Esto situó a Vasconcelos en el centro y le dio una posición política, la ruptura con el régimen le otorgó además independencia política.

La correlación entre la metáfora, como el tropo prefigurador de todo un relato, y la posición política de Vasconcelos son sustanciales para comprender el discurso historiográfico de nuestro autor. No hay que detenernos demasiado en qué fue primero: si la metáfora puede explicar autorecursivamente las aspiraciones que llevaron a Vasconcelos a consolidar su posición política; o en la dirección opuesta, si el referente histórico -su posición política- determinó el uso de la metáfora como prefigurador. Esta discusión es un tanto estéril; observemos más bien que estas dos cuestiones están fuertemente relacionadas.

¿Cómo podemos describir esta vinculación? La metáfora es la adecuación entre dos objetos en los que uno está representado figurativamente en el otro. Hayden White

muy didácticamente utiliza la expresión metafórica <<mi amor, una rosa>> para explicarla. “El ser amado (mi amor) es identificado con la rosa, pero de tal manera que sostiene la particularidad del ser amado a la vez que sugieren las cualidades que él o ella tienen en común con la rosa”<sup>35</sup>. Este tropo funciona categorizando los fenómenos en semejantes o diferentes, es una comparación entre dos objetos que trae consigo una sentencia de pertenencia. El ser amado y las rosa al ser comparados se establece que *pertenecen* al mismo lugar, y si leemos desde el mismo sobreentendido que la expresión metafórica anterior, <<mi amor, una cárcel>> observamos que cárcel y el ser amado *no pertenecen* al mismo lugar, y por lo tanto es una metáfora mal construida. Tenemos aquí una evidencia importante: la metáfora le da un orden específico a los objetos, y podemos decir más, un orden basado en una relación de pertenencia y por lo tanto, con un implícito sentido de identidad.

La identidad surge aquí, entonces, no como una evidencia empíricamente verificable, sino como producto de una configuración específica del mundo, un producto de las ideas, con su origen en una operación metafórica. La ficcionalización produce objetos concretos, con un sentido entre ellos, que les da un cierto “orden”, el asumir una forma específica de ficcionalizar no es más que abrazar como verdadero ese orden. Así pues, la conciencia metafórica -lo diré de forma muy sintética- es el *acto de creer* en una configuración de mundo. En otras palabras, es un estado emocional de optimismo y esperanza ante lo que aparece al frente de sus ojos.

¿Cómo podemos ver la operación metafórica en la obra de Vasconcelos? La raza cósmica es la síntesis de las cuatro razas que para nuestro autor existen en el

---

35 Hayden White. *op. cit.* p. 43

mundo. El desarrollo de la historia es un camino de avance, el proceso civilizatorio es la integración de las cualidades de cada una de las razas. Cada una de las razas da cuenta de un ser humano inacabado, que de a poco va llegando a su plenitud a través del mestizaje hasta su síntesis final en la quinta raza. El estado precósmico, en donde aún no se da la mezcla interracial, es en cierta forma un estadio precivilizado. La raza cósmica es precisamente el sentido hacia el que la historia va, representa civilización, humanidad y unidad. “Hasta la fecha, la vida ha recibido su carácter de las potencias bajas del hombre; la quinta raza será el fruto de las potencias superiores. La quinta raza no excluye, acapara vida”<sup>36</sup>

La metáfora moldea un deber ser, tal operación requiere de dos fases: 1) Presentar como equivalentes los objetos que *directamente* moldean a ese deber ser: la quinta raza, lo civilizado, lo fraterno, lo universal, etc. y 2) Presentar como equivalentes los objetos que *indirectamente* moldean a ese deber ser y presentarlos como antítesis de los que directamente moldean: tiranía, cesarismo, provincialismo, etc. Así pues, la sentencia <<los caudillos latinoamericanos, Napoleones de nuestro tiempo>> y <<la raza cósmica, la humanidad fraterna>> pertenecen a una misma metáfora, a la adoptada en *La raza cósmica*, las dos vislumbran un mismo orden del mundo, su diferencia radica en que pertenecen a lugares distintos en el orden que implica dicha metáfora, la segunda dota directamente de cualidades y la primera lo hace indirectamente. La constitución de la metáfora vasconceliana identifica la universalidad, lo civilizado y la plenitud humana. El ser humano pleno es universal y es civilizado, pero al ser estas dos, es también fraterno.

---

36 José Vasconcelos. *op. cit.* p.22

La metáfora vasconceliana moldea la idea de un ser humano.

Los Napoleones no son más que membrete de vanidades y corrupciones. La decadencia de las costumbres, la pérdida de las libertades públicas y la ignorancia general causan el efecto de paralizar la energía de toda una raza en determinadas épocas.

Los españoles fueron al Nuevo Mundo con el brío que les sobraba después del éxito de la Reconquista. Los hombres libres que se llamaron Cortés y Pizarro y Alvarado y Belalcázar no eran césares ni lacayos, sino grandes capitanes que al ímpetu destructivo adunaban el genio creador.<sup>37</sup>

Por un lado tenemos Napoleones, vanidad, corrupción, decadencia de costumbres, pérdida de libertades, césares y lacayos. Por el otro, españoles, grandes capitanes, genios creadores y hombres libres. Al vincular estas dos obtenemos el molde de la quinta raza: genios creadores que recuperaran las costumbres que los césares y los Napoleones han olvidado, las costumbres que el español tenía consigo, la igualdad de los hombres que potenció el reconocimiento de humanos libres, la noción de civilización<sup>38</sup>, el final de la vanidad y la corrupción, y por lo tanto el advenimiento de la universalidad y lo fraterno.

Los elementos que son contrapuestos a la quinta raza, sugieren todavía más cosas que el solo hecho de ser un dispositivo indirecto de constitución de identidad. Este segundo capítulo comenzó con la afirmación <<la esperanza emerge del abatimiento y del desconsuelo>>. La metaforización vasconceliana de *La raza cósmica* es un estado esperanzador y optimista que emergió de una visión desconsoladora del mundo ¿cuál es esta? Es precisamente aquella que no pertenece al mismo lugar de equivalencias que la raza cósmica. El caudillismo, una forma de tiranía, que ha arrojado

---

37 *Ibid.* pp. 9-10.

38 Vasconcelos escribe muy orgulloso como los conquistadores españoles traían ya en su mente la idea de civilización. En cuanto encontraban victoria trazaban los planos de lo que sería la nueva ciudad, redactaban los estatutos y cuando hubo agrias disputas con la Metrópoli supieron mantener el juicio y siempre resolver inteligentemente. *Ibid.* p. 10.

a los pueblos a intestinas luchas provincianas, ha fragmentado a la humanidad. La esperanza vasconceliana emerge desde su visión del México posrevolucionario, donde imperan los pequeños césares, donde el derramamiento de sangre del otro es el medio para sobrevivir.

La metáfora de la raza cósmica apunta hacia el gobierno de los sensatos, de los intelectuales que ven en el desarrollo de la historia un plan que va más allá de ellos mismos. El viaje de 1922 a América del Sur es por eso tan importante, ahí es cuando hila que en Argentina y en Brasil el gobierno está siendo tomado por personas ilustres. De pronto aquellos grandes capitanes de la conquista española -líderes, hombres libres, genios creadores- están reencarnando, a juicio de nuestro autor, en los políticos ilustres y letrados que están llegando al poder en América del Sur. Ese momento es en el que se le da respuesta a cómo contraatacar a ese estado desolador que significa el sanguinario caudillismo revolucionario. El mestizo se convertirá en el personaje central de esta trama, pues al aceptar su propio origen multirracial acepta la igualdad de los hombres y por lo tanto la libertad que cada uno tiene, se convierte así en el medio de llegada a la quinta raza, la conciencia de su condición se lo ha enseñado. La esperanza y el optimismo vasconceliano se tejen con su posicionamiento político, la quinta raza llegará, de la mano de un líder mestizo, un genio creador letrado y sensato, que alcance a ver más allá de las fronteras nacionales, que observe la necesidad de recuperar una cultura que está en aparente decadencia.

### **El mestizo, el representante de la metáfora vasconceliana**

La metáfora vasconceliana prefigura su campo, establece una forma que moldea los

objetos que después van a ser aprehendidos en un discurso historiográfico, ya vimos cómo opera. Ahora es necesario hacer un análisis de las implicaciones del uso de esta metáfora, ver cómo se vincula con el nivel más superficial de la obra -la forma de tramar el discurso, la forma de argumentarlo y la implicación ideológica desde la cual escribe-. La premisa central desde la cual parte el discurso vasconceliano es “que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes”<sup>39</sup>. El avance de la historia es entonces líneal, su motor es la mezcla interracial y su objetivo final es la raza cósmica, la historia tiene dirección, ritmo y propósito<sup>40</sup>. Si el mestizaje es el dispositivo que mueve el tiempo, cobran importancia las preguntas: ¿Quién o qué es el mestizo? ¿cuál es su papel? Y ¿con qué medios va a cumplir su papel? El planteamiento de estas preguntas nos arroja a exponer ideas que respondan al cómo está constituido el discurso en su nivel superficial.

A la llegada de los españoles a tierras americanas, ellos se encontraron con pueblos fragmentados, “una religión como la cristiana hizo avanzar a los indios americanos, en pocas centurias, desde el canibalismo hasta la relativa civilización”<sup>41</sup>. En otras palabras, Vasconcelos ve que la noción de universalidad, llegó a América con el arribo del Imperio español, no era algo autóctono de los pueblos originarios, fue un producto europeo, y específicamente, ibérico. Sin embargo, la cuna de la nueva civilización, de la raza cósmica no se encontraba en Europa, sino en el Nuevo Continente<sup>42</sup>.

---

39 *Ibid.* p. XV.

40 *Ibid.* p. 5

41 *Ibid.* p. XVII.

42 El objeto de América es mucho muy importante. “Su predestinación obedece al designio de constituir

La América latina representa valores positivos de la metáfora vasconceliana, “los españoles(...), trajeron los primeros esfuerzos organizados de amalgamar los diferentes pueblos en una sola fe, una sola ley, un solo propósito”<sup>43</sup>. “La colonización española creó el mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. El inglés siguió cruzándose sólo con el blanco, y exterminó al indígena”<sup>44</sup>. El mestizaje es para Vasconcelos el reconocimiento del otro, cuando el español aceptó que el indio era apto para los sacramentos católicos respetó su condición humana y su estado de igualdad. El mestizaje es, en suma, el establecimiento de una relación entre iguales, pero a la vez una síntesis de las cualidades de cada una de las razas, el mestizo es un ser humano más cercano al propósito de la historia. Por esto, el hecho de que el mestizaje más disímil, el de el indio y el español, se ubique en América latina dota a este lugar de una importancia preponderante en el proceso civilizatorio.

“El romance es fundamentalmente un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia”<sup>45</sup>. Esto último podemos entenderlo como el conjunto de prácticas, circunstancias o acontecimientos vividos en el tiempo y que han sido asimilados y traducidos en conocimiento o habilidades. En *La raza cósmica* encontramos un relato constituido románticamente.

La experiencia debe ser entendida, dentro del discurso vasconceliano, como el proceso de asimilación de las diferentes razas, en un sentido reproductivo, pero también en un sentido cultural. Asimilar una raza distinta equivale a adoptar sus propias

---

la cuna de una raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia”. *Ibid.* p. 14

43 José Vasconcelos. *La otra raza cósmica*. México, Almadía, 2010, p. 30.

44 *Ibid.* *La raza cósmica*, México, Porrúa, 2012, p. 14.

45 Hayden White. *op. cit.* p. 18

cualidades sin olvidar las propias, pero ese proceso hace un nuevo ser, que al ser incapaz de identificarse plenamente hacia su pasado, tiene que moverse hacia el futuro, un proceso complicado y a veces suspendido por el mismo desasosiego que plantea -como en el caso del mestizaje entre indio y español-, pero necesario para el mejoramiento del ser humano. “El mestizo no puede remontarse por entero a sus padres, ya que no es exactamente como ninguno de sus ancestros, y al ser incapaz de vincularse plenamente con el pasado, el mestizo está siempre dirigido al futuro, es un puente hacia el porvenir”<sup>46</sup>. El entramado del relato vasconceliano es un drama del triunfo del mestizo sobre lo puro, de lo civilizado sobre lo sanguinario, de la unidad sobre la fragmentación, es la narración del camino de redención, una trama diacrónica en la que el sentimiento de transformación estructural es el espíritu guía.

Ya identificada la forma de tramado que adopta el discurso de Vasconcelos ahora es necesario preguntarnos por un siguiente nivel. Ahora debemos fijarnos en la categoría que White llama *explicación por argumentación formal*, este nivel de análisis involucra a los “principios de combinación que sirven como presuntas leyes de explicación histórica”<sup>47</sup>, en otras palabras, es la adopción de un específico aparato argumentativo nomológico-deductivo. Hayden White separa en cuatro categorías cada uno de estos aparatos: 1) la argumentación organicista, 2) la argumentación mecanicista, 3) la argumentación formista y 4) la argumentación contextualista<sup>48</sup>.

Hemos redundado en el carácter integrativo del pensamiento de Vasconcelos

---

46 José Vasconcelos. *La otra raza cósmica*. México, Almadía, 2010, p. 120.

47 Hayden White, op. cit. p. 22.

48 En este trabajo ahondaré únicamente en la argumentación organicista, la cual es la categoría en la que podemos ubicar a Vasconcelos. Si es necesario un revisión extensa de las cuatro categorías de la argumentación formal véase Hayden White. *op. cit.* p. 22.

en *La raza cósmica*. El mestizo es la síntesis de las razas de sus ancestros esto se traduce, si sus ancestros fueran de raza pura, en la integración de las dos razas originarias en una nueva. La raza no es asumida simplemente como un concepto biológico-anatómico, es todavía más trascendental, su significado es leído en términos culturales, sociales y espirituales. En ese sentido, pertenecer a una raza no es sólo conservar los rasgos físicos de ella, es conservar su cultura inmanente<sup>49</sup>. El mestizo es el integrador de las cualidades culturales y espirituales de todas las razas ancestrales, es un integrador de humanidad.

Vasconcelos se devela así como un organicista, pues “en el corazón de la estrategia organicista hay un compromiso metafísico con el paradigma de la relación microcosmos-macrocosmos, y el historiador organicista tenderá a ser gobernado por el deseo de ver las entidades individuales como componentes de procesos que se resumen en totalidades que son mayores, o cualitativamente diferentes de la suma de sus partes”<sup>50</sup>. La raza cósmica, la suma de todas las razas, es cualitativamente mejor que cada una de ellas solas, puesto que cada una tiene rasgos particulares que no tienen las otras, la quinta raza al ser síntesis de las cuatro anteriores le da a la vuelta a esta problemática, porque ella absorbe todas esas particularidades para generar una humanidad en plenitud.

Una tercera categoría de análisis del nivel explícito de la obra histórica tiene

---

49 No está demás decir que actualmente está negado el concepto de raza en todo sentido, incluso en el biológico anatómico. Esto no le quita su importancia al pensamiento vasconceliano, al contrario, lo enmarca en un contexto dialógico específico. Si rechazamos la importancia del pensamiento histórico vasconceliano por su carácter racial -caduco- estamos negando un elemento central que para la época tenía una enorme vigencia y que además ha sido adecuado e introyectado en la idea del mexicano hasta nuestros días. Estaríamos mutilando un rasgo necesario para comprender los procesos históricos del país.

50 *Ibid.* p. 26.

que ver con las dimensiones ideológicas. El historiador se encuentra dentro una posición particular desde la cual construye sus ideas y desde la cual responde a las problemáticas de la naturaleza del conocimiento histórico. Con el término de *ideología* debemos entender “un conjunto de prescripciones para tomar posición en el mundo presente de la praxis social y actuar sobre él (ya sea para cambiar el mundo o para mantenerlo en su estado actual)”<sup>51</sup>.

La ubicación ideológica de Vasconcelos es más difícil de rastrear que su ubicación tipológica en las dos anteriores categorías. Por un lado, debemos recordar que el carácter organicista y romántico del relato vasconceliano está fuertemente determinado por el tipo de metáfora que adopta y que ya se ha explicado en este estudio. El entramado romántico de nuestro autor presenta al mestizo como héroe del relato y a la vez representa el carácter organicista de su aparato explicativo.

La civilización no se improvisa ni se trunca, ni puede hacerse partir del papel de una constitución política; se deriva siempre de una larga, de una secular preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la Historia.<sup>52</sup>

Aquí Vasconcelos nos evidencia esta triada de elementos que acabamos de nombrar -metáfora, romanticismo y organicismo- y nos da sugerencias de su dimensión ideológica. El tiempo vasconceliano es diacrónico, no estamos ante estructuras estáticas, hay transformación, hay mutación. Una primera pregunta es entonces ¿cómo concibe Vasconcelos este cambio? No hay dudas de que la transformación es un deseo para nuestro autor, el cambio derivado de la síntesis racial significa porvenir, por lo tanto, su ubicación ideológica es con los que quieren cambiar al mundo, no con los que

---

51 *Ibid.* p. 32

52 José Vasconcelos. *La raza cósmica*, México, Porrúa, 2012, p. 8.

lo quieren mantener como está.

Sin embargo estamos obligados a matizar esta aseveración. El cambio del mundo no es para Vasconcelos un proceso caótico y abierto, su opinión de la guerra de Independencia es muy ilustrativa:

obsesionados por el concepto local y enredados en una confusa fraseología seudorevolucionaria, solo se ocuparon en empequeñecer un conflicto que pudo haber sido el principio del despertar de un continente. Dividir, despedazar el sueño de un gran poderío latino, tal parecía ser el propósito de ciertos ignorantes que colaboraron en la Independencia.<sup>53</sup>

Vasconcelos dilucida aquí cómo es que la lucha de Independencia fue un gran error por haber sido llevada a cabo por líderes regionales que se convirtieron después en caudillos, y por no haber hecho caso de pensadores como Bolívar que reivindicaron la unidad latinoamericana en beneficio del desarrollo de América. En otras palabras, el cambio no puede ser producto de los ignorantes, debe ser originado por los grandes líderes, genios creadores, por los personajes ilustres que entienden la dirección de la Historia. Por lo tanto, debemos ubicar a Vasconcelos en un extraño punto medio entre el deseo del cambio y el deseo de mantener todo igual. El orden del mundo debe mantenerse para reconocer a los personajes ilustres que fungirán como guía, y a la vez éste debe mutar para acceder al estadio humano en el que la raza cósmica debe preponderar.

White identifica cuatro categorías ideológicas que se diferencian, más que por contenidos por su tendencia hacia la trascendencia social o, el caso contrario, la congruencia social. Como ya dijimos, nuestro autor se ubica en la media de estas dos tendencias, socialmente trascendente cuando se trata de llegar a la quinta raza,

---

53 *Ibid.* pp. 11 – 12.

socialmente congruente cuando hay que identificar a los guías que deben llevar a cabo la trascendencia. Por lo que dentro de estas cuatro categorías tendríamos que elegir dos, las que están al centro de los dos polos de tendencia: el *radicalismo* y el *liberalismo*. Según la categorización de White estas dos se diferencian en que el radicalismo cree en el cambio estructural, en la necesidad de una mutación social para constituir nuevas bases, y el liberalismo tan sólo como un proceso sistemático de ajuste, de “afinación”, la sociedad se considera sólida y por lo tanto se debe modificar solo una particularidad de esa totalidad.<sup>54</sup>

La historia es un proceso ineludible, pensaría Vasconcelos, por lo tanto los cambios deben de ser mínimos, ajustes de esa totalidad. La Independencia tuvo que haber sido el rompimiento político con la península, pensando en la separación de los obcecados reinados borbones<sup>55</sup>, sin embargo, eso no debió significar la ruptura con el pasado ibérico de América, lo que al final Vasconcelos cree que pasó. Su condición ideológica *liberal* es palpable con estas reflexiones.

Por otro lado Vasconcelos ve, en el nacionalismo latinoamericano que emergió desde el proceso de independencias políticas, la consolidación de un estadio fragmentario promovido por Estados Unidos<sup>56</sup>. En suma, la imagen que Vasconcelos tiene de la historia de México es la de una “cantidad de esfuerzos inconexos, gloriosos, pero solitarios, como chispas en la obscuridad, y en el fondo una constante tragedia

---

54 Véase Hayden White. *op. cit.* pp. 32 - 38.

55 “Era imposible seguir dependiendo de un cetro que de tropiezo en tropiezo y de descalabro en bochorno había bajado hasta caer en las manos sin honra de un Fernando VII”. José Vasconcelos. *op. cit.* p. 13

56 El panamericanismo promovido por Estados Unidos es el instrumento para mantener a la civilización iberoamericana en un estado de separación. “El despliegue de nuestras veinte banderas de la Unión Panamericana de Washington deberíamos verlo como una burla de enemigos hábiles. Sin embargo, nos ufamamos, cada uno, de nuestro humilde trapo, que dice ilusión vana, y ni siquiera nos ruboriza el hecho de nuestra discordia delante de la fuerte unión norteamericana” *Ibid.* p. 7.

recurrente de destrucción y anarquía”<sup>57</sup>. La continuidad estructural, lo estático, es paradójicamente el caos incontrolable. Lo estable, lo permanente en la historia de México es la recurrente destrucción, ante eso lo que se necesita es la transformación estructural de esa destrucción perpetua, convertirla en unidad política y cultural. Esto nos muestra, ahora, una dimensión ideológica *radical*.

Así pues, la tipología ideológica vasconceliana de *La raza cósmica* transita entre las dos categorías ya mencionadas. Este *liberalismo radical* debemos entenderlo como una dimensión ideológica que busca una transformación estructural, y en ese sentido carga con un espíritu de trascendencia social. Sin embargo, sus deseos son mesurados, la estructura necesita ajustes no porque adopte morfologías totalmente contrarias al sentido de la historia, más bien porque con el devenir del tiempo es inevitable la formación de ciertas partes estructurales inadecuadas. Para ejemplificarlo con Vasconcelos: La raza anglosajona tuvo una misión en la historia, la tecnificación y el desarrollo de la ciencia, en el momento en el que han constituido estructuras para preservar su poderío, como la Unión Panamericana, han construido partes inadecuadas dentro de la estructura del orden social. Por lo tanto, un liberal radical, debe entender que, en efecto, la raza anglosajona tiene que generar sus instrumentos para cumplir su misión, sin embargo, debe abstenerse de producir mecanismos que le hagan perpetuarse como líderes de las razas.

### **El estilo historiográfico de Vasconcelos**

Para este primer momento de su vida, Vasconcelos encontró su figura posicionada

---

<sup>57</sup> José Vasconcelos. *La otra raza cósmica*, México, Almadía, 2010, p. 29.

políticamente y a la vez llena de esperanza para resolver las problemáticas que él observaba. Esta simbiosis se correlaciona con el uso de la *metáfora* como tropo prefigurador de su campo de observación y con lo cual se explica la adopción del *romanticismo*, como forma de entramar los sucesos de su discurso; del *organicismo*, como forma de argumentar formalmente los procesos históricos; y del *liberalismo radical* como posicionamiento ideológico desde el cual escribe su obra.

#### **Discurso vasconceliano.1922 - 1926**

<b>Tropo</b>	<b>Metáfora</b>
<b>Explicación por la trama</b>	Romanticismo
<b>Explicación por argumentación formal</b>	Organicismo
<b>Explicación por implicación ideológica</b>	Liberalismo radical



### III. 1929 y el destierro

Soy el que sin cesar me hago...

Tristan Corbière

La obra histórica debe ser tomada como lo que más evidente es: una estructura verbal. En este sentido la elaboración de una prosa histórica, podríamos concebirla como el resultado de la articulación de una serie de sucesos -acontecimientos probados- que como resultado obtienen un curso ordenado del devenir. No hay historia sin narración, y no hay narración sin *palabra*. ¿Qué podría significar esta frase tan lapidaria? Tal vez que la *palabra* es la unidad base de lo que es la historia. Sin lugar a dudas esta aseveración nos metería en problemas disciplinarios pues reduciría al mínimo las fronteras entre la literatura y la historia, y por consiguiente, se podría decir, entre la imaginación y la realidad.

La historia, en su sentido más tradicional, es una actividad que se mueve exclusivamente dentro de la esfera de lo real. Una disciplina que pretende explicar la realidad por medio de operaciones propias -el método histórico- y que dan un valor de verdad a los acontecimientos que nos permiten acceder a una explicación. Sin embargo esta concepción nos queda muy corta, reduciría al historiador a un técnico del

conocimiento, y a la historia a una actividad única y exclusivamente encaminada a la recopilación.

Sin embargo, un universo nuevo se aparece cuando consideramos a la *palabra* como la unidad base de la historia. La *palabra* es un artificio, no se encuentra en la naturaleza y este hecho no le quita valor, más bien nos da cuenta de un deseo humano muy primario: la permanencia. Permanecer es el deseo mismo de sobrevivir, es la resistencia ante lo obvio que se aparece ante nuestros ojos: transformación, cambio y muerte. La *palabra* permite, de forma ficticia, detener todos estos procesos para dar una apariencia de estabilidad, y por consiguiente, de perpetuidad. Aunque la escritura, y el conocimiento en general -que ambos son formas expresivas de la palabra-, aparentan en cierta medida llevarnos a un polo seguro de realidad, un piso firme, lo que por el contrario hacen es llevarnos a un polo de idealidad, pues es justo en su operación misma en donde se idealiza el deseo de permanecer. Escribir es un acto de resistencia ante el hecho de perecer y ese dramático acto, por sí sólo, es un momento cumbre de idealidad.

La obra histórica es un punto de idealidad, sobre un particular momento de la historia -el que está narrando el autor-, sobre el concepto mismo de la historia y sobre la posición que ocupa el historiador en el tiempo. Esto no necesariamente quiere decir que la obra histórica está por defecto desconectada de la realidad. La ficción es tal vez unos de los mecanismos de apropiación de la realidad, esa es la función de la palabra, al escribir no se quiere disociar de lo vivo, ni de lo real, por el contrario, el escritor pretende asirse de esa realidad y de esa vida que con cada paso se desvanece. La ficción y la realidad no son necesariamente antípodas disconexas. La ficción, que se ve

expresada en un punto de idealidad, condensa a eso que llamamos lo real para darle una corporeidad artificial e instrumental que le permite al ser humano sobrevivir, lo ficticio es real siempre y cuando se conciba como tal. Cuando la ficción aparece abruptamente absurda ante nuestros ojos no es la muestra de que hay que dejar de ficcionalizar, porque no lo podemos hacer, porque no podemos dejar de obstinarnos por nuestra supervivencia, más bien es un indicador que exhibe el desgaste de lo específicamente estamos imaginando y, a la vez, un nuevo despliegue de la realidad misma que se abre hacia un nuevo horizonte de posibilidades. Esto no nos lleva a otro lugar más que a reficcionalizar, a reescribir y a recrear.

En este trabajo se están tomando dos obras principales -dos puntos de idealidad- para el análisis de la obra vasconceliana: *La raza cósmica* y *Breve historia de México*. Estas dos obras dan cuenta de dos formas de articular internamente un pensamiento histórico, ¿qué cambió? ¿cómo cambió? ¿por qué cambió? Un cambio evidente del autor es el lugar social desde el que él escribe, es momento de profundizar en ello y ver cómo pudo alterar esto a la articulación del discurso. Internamente, el elemento que más resalta es que el iberoamericanismo de *La raza cósmica* desaparece y es suplantado por un agudo hispanismo, si en el primer momento tenemos una mestizofilia -ligado a lo iberoamericano- en el segundo una hispanofilia.

La hispanofilia en *Breve historia...* es clara con su concepción de los conquistadores, héroes cristianos civilizadores, y en antípoda, la visión de los pueblos indígenas, matones sin escrúpulos llenos de violencia.

Pocos episodios hay en la historia universal más sublimes. En aquél momento, Cortés se jugó el éxito todo de su empresa para ser consecuente consigo mismo, leal a su convicción profunda, que le dijo ¿Cómo puede venir nada bueno si no

volvemos por la honra de Dios, es decir, si no cumplimos en seguida con nuestro deber de cristianos y de civilizadores? (...). A partir de este instante valiente, por donde pisaron los españoles se acabaron los sacrificios humanos y se liquidó una era inicua de México, gracias al arrojo, la decisión heroica de un grupo de extranjeros. También, en ese mismo instante, los extranjeros que así obraban tomaron posesión del territorio con el derecho que da la civilización sobre la barbarie, la moral contra el crimen. Donde quiera que la especie humana degenera hacia el matonismo, emerge una necesidad de venganza y se hace bendita cualquier intervención que ponga término al régimen de la matanza.<sup>58</sup>

El rechazo a los indígenas está asociado al antiimperialismo que profesa Vasconcelos. La reivindicación indígena no es para él más que una propaganda norteamericana para acabar con el predominio español. Su opinión sobre el mito de Cuauhtémoc es muy ilustrativa.<sup>59</sup>

Y el más grave daño moral que nos han hecho los imperialistas nuevos es el habernos habituado a ver en Cortés a un extraño, ¡a pesar de que Cortés es nuestro, en grado mayor de lo que suele serlo Cuauhtémoc! (...)  
El mito de Cuauhtémoc lo inventan Prescott y los historiadores norteamericanos, lo defienden los agentes indirectos del protestantismo que quieren borrar toda huella de lo español en América.<sup>60</sup>

En sus textos anteriores a 1929, específicamente en *La raza cósmica* y en las conferencias que dictó en Estados Unidos y que en 2010 salieron editadas bajo el nombre de *La otra raza cósmica*, no había un rechazo explícito a los indígenas -o al indigenismo-, él abogaba por el mestizaje. Sin embargo sus afinidades por las culturas originarias de América eran pocas, e incluso se veía entrelíneas cierto desagrado, Vasconcelos entendía el papel del indígena como un actor que se debía integrar a un proceso civilizatorio que ya iba en marcha, y no a un protagonista del desarrollo, el

---

58 José Vasconcelos. *Breve historia de México*, México, Trillas, 2013, p. 70

59 Es curioso notar que cuando Vasconcelos fue mandado por Obregón al festejo del Centenario de la independencia de Brasil en 1922, le tocó desvelar una estatua de Cuauhtémoc como muestra del aprecio de los mexicanos al pueblo brasileño. En su discurso no pudo negar la importancia del tlatoani, sin embargo intentó darle la vuelta y asociarlo con el pasado ya terminado de la historia patria mexicana. Ver Tenorio Mauricio. "A Tropical Cuauhtémoc. Celebrating the Cosmic Race at the Guanabara Bay" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, num. 65, 1994, pp. 93-137; y también José Vasconcelos. *Discurso*. Rio de Janeiro, 7 de septiembre de 1922. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1922DJVB.html>

60 *Ibid.* p. 37

índigena como un actor pasivo.

Lo que pasó después de 1929 no debe ser necesariamente entendido como un viraje a contrasentido. Tal vez sea más adecuado hablar de una radicalización de aspectos ya integrados a su cosmovisión y que ya eran existentes incluso desde *La raza cósmica*. Esta radicalización, en efecto, motivó cambios en la articulación de su pensamiento histórico, de su discurso historiográfico, cosa que parecería alentar la idea de posiciones antagónicas cuya frontera es 1929. Sin embargo debemos notar que, a pesar de parecer una diferencia muy ligera, el asumir la mutación del discurso historiográfico de Vasconcelos como una radicalización y no como un viraje a contrasentido nos reposiciona a la hora de consumir el mito vasconceliano de *La raza cósmica*, que en mayor o menor medida, está introyectado en nuestro ser mexicano. Nos orilla a preguntarnos las implicaciones que existen al asumir a la llamada raza de bronce como punto de origen del nuevo desarrollo humano, y en ese sentido, obliga a plantear nuevas hipótesis sobre el concepto de mestizaje, cómo opera dentro de nuestro actuar, y qué formas ocupa dentro de los sobreentendidos de la mitología de la Nación.

Como una primera aproximación a estas rutas de investigación podríamos aventurarnos a decir que el mestizaje vasconceliano apela a una noción de integración, bajo un orden de poder, un discurso inscrito dentro de una posición específica y como una justificación de accionar político y que después, al momento de que Vasconcelos sufre la exclusión del círculo de gobierno, se liberan los diques que impedían observar la compleja naturaleza de su propio pensamiento histórico -elementos que ya se pueden observar con mayor frontalidad en *Breve historia-*, en particular, el conflicto

racial que hay al interior de esa concepción histórica.

Como ya se dijo, en *Breve historia...* se radicaliza de forma dramática el rechazo que ya existía a lo indígena en *La raza cósmica*, el antiindigenismo no es algo nuevo que aparece progresivamente a partir de 1929, más bien es algo que se expresa con mayor claridad desde entonces. La claridad con la que aparece dicho fenómeno hace que su forma de resolverla sea distinta, para *La raza cósmica* por medio de una integración controlada, para la *Breve historia...* con una exclusión abierta, y aunque la respuesta a la problemática sea diferente, el conflicto racial es el mismo y plantea serias preguntas.

Esto nos lleva necesariamente a tener que reentender la mestizofilia que se ha practicado en el país. Usualmente el concepto de mestizaje se entiende como un valor positivo para explicar o hablar de lo nacional, de forma semejante a como se concibe en *La raza cósmica*. Bajo una nueva mirada, mestizaje podría ser una terminología oportunamente extendida para legitimar poder y esconder problemas rezagados de conflictos de clase y de raza en nuestro país, ¿a dónde nos podría llevar esto?.

Así pues nos es necesario repensar qué pasó a partir de 1929 y cómo fue que esos sucesos se insertan en el discurso vasconceliano, debemos ser cuidadosos, pues no podemos obviar el propio entramado de *Breve historia...* a partir de un contextualismo exacerbado, eso equivaldría a retomar como premisa las asunciones de lo que aquí se ha entendido como práctica tradicional de la disciplina histórica y que llevan a problemáticas epistemológicas.

Vasconcelos comienza a romper con la élite política en 1924 a raíz de la firma de los tratados de Bucareli y, específicamente, con la muerte del diputado Field Jurado,

uno de los más claros opositores a la firma. Como resultado del asesinato del diputado, Vasconcelos presenta su renuncia a la Secretaría de Educación Pública, y aunque al final regresa unos cuantos meses, esa significaría una ruptura con Obregón -y por consecuencia, con Calles-. A su salida de la secretaría, ese mismo año, nuevamente reta al poder central intentando postularse a gobernador por su natal Oaxaca. Su intento fracasa.

Comienza en 1925 un nuevo exilio en Europa, debido el riesgo político que él significa en el país. Publica *La raza cósmica* en Barcelona y en diciembre de 1927 regresa a los Estados Unidos con la intención de ganar dinero ofreciendo conferencias, así desde su primer mes de llegada hasta julio de 1928 tuvo una gira exhaustiva por universidades norteamericanas intentando marcar su clara distancia con Calles y con Obregón. Para prueba de ello tómese el caso de cuando el “estupefacto público de la Universidad de Columbia le oyó comparar al gobierno contemporáneo de Calles con la dictadura prerrevolucionaria de Porfirio Díaz en sus nada escrupulosos métodos reeleccionistas”.<sup>61</sup>

Su actividad conferencista encontró especial eco en la Universidad de Chicago, fue recomendado para que escribiera pequeños artículos para la prensa, y además le sugirieron que buscara la nacionalidad con lo cual podría hacer carrera, con mayor facilidad, al interior de la Universidad.<sup>62</sup>

Si bien ya es señalado por varios sectores como un civil ilustre que podría tomar las riendas del país, sus aspiraciones presidenciales no cristalizan en nada

---

61 John Skirius, José Vasconcelos y la cruzada de 1929, México, Siglo XXI, 1978, p. 23.

62 *Idem*.

concreto. Es hasta el asesinato de Obregón y, con ello el llamado a nuevas elecciones que el vasconcelismo crece de forma dramática y se convierte en una fuerza capaz de erigir a su propio candidato.

En pleno verano de 1928 nació el vasconcelismo, movimiento que intentaba poner fin a tantos años de sangrienta y corrupta dictadura militar en México y reemplazarlos por un gobierno honesto y democrático encabezado por un civil. En el momento de su creación vasconcelismo significaba civilismo por encima de todo: el ideal del gobierno civil. Era un momento oportuno, porque virtualmente no habían quedado grandes caudillos de la revolución que heredaran el espadón político de Obregón. (...) Antes de la inesperada muerte de Obregón, las aspiraciones presidenciales de Vasconcelos no eran más que soñar despierto.<sup>63</sup>

Vasconcelos entra así en una lucha abierta contra el aparato controlado por Calles, que éste, a su vez también estaba forzado a operar principalmente por dos frentes: la guerra cristera, cuyos combatientes son vistos como potenciales vasconcelistas y segundo, la ruptura interna que significó el asesinato de Obregón<sup>64</sup>.

Desde su viaje en 1922 a tierras sudamericanas Vasconcelos había quedado fascinado con el enorme intelecto que él veía en la clase política de Argentina. Desde entonces imaginó que el desarrollo de los países latinoamericanos debía ir forzosamente acompasado con el ascenso al poder de los sectores más educados e ilustrados del país. En un artículo publicado en *El Universal* en febrero de 1928 refrenda esta idea,

anuncia la necesidad de un filósofo, de un iluminado, un buda que guíe la política. Además de este ideal platónico del rey filósofo, aprueba las teorías políticas 'avanzadas' de Platón en *La República*, como la de un socialismo de estado que excluiría la dictadura de proletariado. (...) Remodela a Marx a la luz antigua de Platón.<sup>65</sup>

La teoría política platónica expuesta en *La República* no aboga por una

---

63 *Ibid.* p. 43

64 Arnaldo Cordova.

65 John Skirius, *op.cit.* pp. 24-25.

democracia, menos aún por una movilización popular, la reivindicación de la idea del pueblo es más bien una ensoñación moderna. En *La República*, Platón busca exacerbar un comunitarismo liderado y gobernado por los filósofos, por los más aptos, parecería que al aceptar -incluso parcialmente- las ideas platónicas, Vasconcelos podría estar alejándose del deseo por la democracia. Sin embargo, la lucha política por la presidencia es expuesta por él y por sus seguidores como una lucha por la democracia, una pelea a muerte contra el autoritario y violento callismo.

Así pues, la concepción vasconceliana de lo democrático es un objeto necesario para entender su propia visión de la historia. Pues si tomamos a lo democrático como la activación de las masas o como el autogobierno del pueblo, alguna definición canónica, el término resulta no sólo hueco, sino que además potencialmente distorsionante. A mi parecer, mirar bajo la lupa del concepto estándar de democracia al personaje Vasconcelos, y específicamente a su discurso historiográfico, es lo que nos ha llevado, en cierta medida, a entender la mutación del personaje como un viraje disconexo y orientado a contrasentido, del Vasconcelos liberal al conservador, del Vasconcelos progresista al retrógrada, del héroe al villano. Y esto porque el concepto de democracia está necesariamente anclado a una serie de valores míticos que apelan a una forma de constituir unidad y comunidad política, que está fuertemente enraizado en valores políticos configurados durante la revolución.

Es, una vez más, la acción profunda que opera en la práctica misma de pensar históricamente: el sobreentendido. La acepción de la trágica caída de Vasconcelos a la derecha conservadora después del proceso electoral habla más de la resistencia imaginaria del historiador para salvaguardar la mitología revolucionaria que del hecho

mismo de la mutación del autor en cuestión. La ruptura que se lee como inexplicable entre el Vasconcelos “liberal” y el “conservador” abona a excluir del primero el conflicto de raza y de clase que estalla de forma dramática en *Breve historia...*, el Vasconcelos revolucionario resulta immaculado, en su idea de raza de bronce no hay contradicción.

El destierro de Vasconcelos que comenzó en Nogales después de perder las elecciones de 1929 sin lugar a dudas lo cambió. Sin embargo debemos intentar darle una vuelta al lugar en el que siempre se posiciona a este proceso. Precisamente el fenómeno usualmente es modelado como un cambio antitético, aquí un ejemplo sobre la concepción del proceso:

El impacto de aquella experiencia [del destierro] fue tan profundo, que a partir de aquel momento comenzó la construcción del otro Vasconcelos: el católico y el conservador, el reaccionario y el engreído, el vanidoso y el resentido, aquel que en México se prefiere olvidar porque avergüenza, porque incomoda al resto de los héroes de una nación acrisolada en las glorias de una revolución.<sup>66</sup>

No se puede negar esta concepción sobre lo que pasó con nuestro autor, sin embargo como ya se dijo, puede tratarse también de un indicador que exhibe la resistencia de un imaginario, la verdad histórica es una sombra que se desvanece y así se reconfigura para regresar a ser nuevamente una sombra indefinida. Nadie escapa de sus propios sobreentendidos, ellos se nos aparecen como un continuo de polos de idealidad, no obstante, a pesar de su carácter ficcional e imaginario, ese mar de idealidades trae apelmazado de forma intuitiva lo real. La historia como disciplina tiene como inevitable actividad el navegar reconduciendo al sobreentendido dentro de esa realidad intuitivamente entendida.

Sin lugar a dudas vemos una mutación en el discurso historiográfico, la

---

66 Pablo Yankelevich. “Nuestro Ulises Criollo en Adrogué. José Vasconcelos en el exilio argentino” en *III Jornadas de Historia de las izquierdas: exilios políticos argentinos y latinoamericanos*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, 2005, p. 2.

configuración de cada una de las obras intenta ser expuesta en el segundo y cuarto capítulo. En este tercero lo que intentamos comprender es ese proceso de transformación. Para tal objetivo no debemos quitar de la vista las continuidades que hay en el proceso, si bien hay una modificación del discurso ésta no llega a ser antitética como muchas de las veces la aprehendemos. La motivación central de las dos obras analizadas es la idea de *unidad*, que abona a una discusión ontológica -elemento que constituye el discurso vasconceliano en ambos casos: ¿quiénes somos?-, la *unidad* en ambas obras es de carácter cultural, eso otorga la identidad política y lo que da la posibilidad de desarrollo. Esta noción no desaparece, ni cambia drásticamente, lo que se transforma es el dispositivo de acceso, si antes era a partir del iberoamericanismo, ahora es desde el hispanismo. La cuestión racial es un problema que cruza el objetivo central por el que escribe Vasconcelos, cuando él quiere solucionar un problema político, es decir, dar respuesta al cómo crear comunidad política después de la fragmentación que provocó la revolución con la caída del porfiriato, lo que aparece recurrentemente es la cuestión de las razas, parece así que Vasconcelos observa que sin resolver la cuestión racial, no se puede dar unidad a la comunidad política, su aspiración original.

El cuestionamiento de quiénes somos aparece como consecuencia de preguntarse cómo crear unidad -específicamente unidad política-. A su vez la pregunta por la identidad cruza una enormidad de problemáticas. Como primera aproximación debemos reflexionar el cómo se constituye la noción de identidad. Para Laclau, que está inscrito dentro de la escuela de la teoría del discurso, ésta aparece después de un proceso de diferenciación. Cómo reconoce uno mismo que es él y no otro, no lo es

mediante la exaltación de un valor esencial que emana desde el interior, la conciencia de uno aparece como resultado de la comparación y de la observación de cómo hay algo ajeno y diferente, el sujeto aparece como un proceso de diferenciación que lo excluye de lo externo. La unidad, que es un singular, es esa aparición. ¿Cómo aparece en el discurso político? Aparece precisamente cuando se extirpa una parte para hacerla ajena y que quede fuera de ella. La unidad política nace con el reconocimiento del que no pertenece a ella, por eso tan importante la creación del enemigo, del bárbaro, del salvaje. La equivalencia que establece la relación de todos los actores que se suman a la singularidad -a la unidad- se propaga con el antagonismo originado por el proceso de diferenciación.<sup>67</sup>

El enemigo para Vasconcelos nunca cambió, en *La raza cósmica*:

Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del continente. El despliegue de nuestras veinte banderas de la Unión Panamericana en Washington deberíamos verlo como una burla de enemigos hábiles. Sin embargo, nos ufanamos, cada uno, de nuestro humilde trapo, que dice ilusión vana, y ni siquiera nos ruboriza el hecho de nuestra discordia delante de la fuerte unión norteamericana.<sup>68</sup>

Y en *Breve historia...* cuando Vasconcelos habla del México recién independiente que intenta ser colonizado por potencias Europeas, se exhibe también al enemigo.

Inglaterra formuló (...) la tesis de que no se permitiría el reestablecimiento de la influencia europea en América. Los imbéciles, en América, tomaron este gesto como una gracia, una protección a las nuevas nacionalidades. En realidad era la consumación de la tarea inglesa de varios siglos. En vano España, con sus aliados de la Santa Alianza, intentó contener la obra comenzada por los bucaneros de la época de Isabel de Inglaterra.<sup>69</sup>

El enemigo que propicia la identidad que Vasconcelos aspira constituir es el

---

67 Ver Ernesto Laclau. *La razón populista*, Buenos Aires, *Fondo de Cultura Económica*, 2005.

68 José Vasconcelos. *La raza cósmica*, México, Porrúa, 2012, p. 7.

69 José Vasconcelos. *Breve historia de México. op. cit.*, p. 239.

imperialismo anglosajón. Estados Unidos comenzó a avanzar de forma estrepitosa en el control de América recién iniciado el siglo XX. En 1898 España perdió su última colonia en el continente y esto marcó finalmente su nuevo papel en la política internacional, después de ostentar *Breve* se como un imperio extenso y pujante, el cual Inglaterra aventajó con la revolución industrial, fue desplazada definitivamente hacia una nación con un poder marginal. La preocupación continental deja de ser España, por el contrario, se llega incluso a ser mostrada como una aliada, como un hermana cultural<sup>70</sup>.

La mutación del discurso historiográfico vasconceliano tiene un eje rector, que a pesar de las transformaciones que sufre, este último se mantiene. La unidad, el deseo por trascender del estado fragmentario que nuestro autor observa, oponerse al caudillismo regional que lucha entre sí, aquél que está aliándose con el extraño para destruirse al interior, líderes políticos sin capacidad de ver por un más allá, por una patria grande. Vasconcelos está intentando dar una respuesta a los problemas emergidos del proceso revolucionario, busca enarbolar un antídoto contra el desgobierno, contra la falta de identidad, busca darle sentido a una lucha que no tiene rumbo claro. Esa aspiración por lo unitario aparece como objetivo único en ambos textos.

Sin embargo el cambio que existe y que no se puede negar, se puede explicar por la forma en como está atravesado nuestro autor, que podemos sintetizarlo en la experiencia de su fallido intento por ganar la elecciones presidenciales. 1929 es una rajadura que se extiende y queda abierta y totalmente expuesta con el destierro que

---

70 En este tenor se inscribe la obra *Ariel* de Rodó, que incluso se convirtió en un punto de referencia indiscutible para entender el pensamiento latinoamericanista del S. XX.

vive después de la derrota electoral, a partir de 1929 el dispositivo con el cual Vasconcelos accede a la *unidad* se va a reconducir dentro de su propio discurso, va a delinear con más claridad sus enemigos y sus amigos, y con ello también van a exhibirse los aspectos más crudos y oscuros de su sentido sobre la historia, a tal punto de parecer antitéticos.

Este proceso siempre se ha tomado como una derechización del personaje. Por ahora es necesario que dejemos de lado esta idea y pensemos en la posibilidad de que tal vez el exilio le permitió al autor expresar de forma más abierta sus pensamientos. Al final las ideas que desarrolla después de las elecciones son fruto de reflexiones que ya no están insertas en un espacio político que requiere prudencia, que maniató al actor político que está en búsqueda de apoyo y legitimidad. Tal vez escribir desde el destierro significa en cierta medida abandonar lo políticamente correcto pues al ser extirpado de la comunidad política de la cual era partícipe, el desterrado deja de ser considerado como interlocutor, el destierro rompe el protocolo de lo *políticamente correcto* y abre el discurso a la frontalidad.

El exilio comienza en Estados Unidos, en diciembre de 1929 Vasconcelos cruzó por Nogales para dejar su país por casi una década. En esta primera etapa que se prolongó hasta marzo de 1930 intentó animar la lucha armada para acabar con el régimen de corrupción de Calles en actos públicos llevados a cabo en El Paso, Los Ángeles, San Antonio y Tucson denunció los atropellos que su campaña presidencial sufrió. México no estaba listo para seguirlo, la sangrienta guerra revolucionaria, que se apaciguó unos años durante el gobierno de Obregón y que se reavivó con la guerra

cristera, fue un trauma mayor para el país<sup>71</sup>. El gobierno de Calles llegó a un acuerdo meses antes de las elecciones en parte obligado por la coyuntura electoral, llegó con la necesidad de limpiar el camino contra una posible alianza entre los cristeros y José Vasconcelos. Nuestro autor quedó en noviembre de 1929 abandonado en su empresa armada, y sus actos públicos llenos de denuncia y de exaltación fueron palabras que se desvanecieron en el aire.

En marzo de 1930 parece que sus aspiraciones políticas tocan límite y decide mirar hacia otros lugares. Es invitado a dictar una conferencia en Colombia, con ese motivo consigue espacio donde dar más lecturas que vayan en el rumbo, se detiene en San José y en la Ciudad de Panamá, al llegar a su destino dedica todo un mes a recorrer el país para disertar con estudiantes de distintas universidades, mueve su gira hacia Ecuador y desde ahí se embarca para Cuba. Su popularidad le beneficia para ser bien recibido, de nuevo agenda varias conferencias en centroamerica, hasta en los lugares más pequeños y extraños llega nuestro autor, con la voz exaltada que denuncia el imperialismo anglosajón cristalizado en la figura de los Estados Unidos<sup>72</sup>. El reconocimiento oficial de los norteamericanos a Pascual Ortíz Rubio, su contendiente, llegó mientras Vasconcelos se encontraba aún en los Estados Unidos, su idea de la expansión imperialista se hizo eco. Después de la firma de los tratados de Bucareli la influencia norteamericana en el gobierno mexicano era innegable, con la llegada del embajador Dwight Morrow a la embajada la idea se extendió aún más, el embajador no sólo estuvo activamente presente en las negociaciones para ponerle fin a la guerra

---

71 Pablo Yankelevich, *op. cit.*, p. 4.

72 *Ibid.*, p. 5

cristera -y con ello quitarle a Vasconcelos un aliado armado-, se convirtió además en un íntimo amigo de Calles, para Vasconcelos esta situación no era más que la alianza entre la élite política del país y los Estados Unidos.

Su etapa de conferencista termina en diciembre de 1930, ya desde Cuba se encontraba en sus ojos los deseos por reeditar su semanario cultural *La Antorcha*. En el último mes de ese año regresa a Nueva York para arreglar sus planes e irse inmediatamente a radicar a Europa, Vasconcelos viviría ahí hasta octubre de 1933. Esta temporada está marcada por una serie de turbulencias personales. A su llegada al Viejo Continente se encuentra en París con Antonieta Rivas Mercado, mujer con la que estuvo involucrado sentimentalmente y que con su ayuda iba a reiniciar la edición del semanario cultural, ya habían trabajado económicamente juntos en la campaña presidencial y los dos estaban viviendo la frialdad del destierro. Unas semanas después de su encuentro en Francia, Antonieta decide quitarse la vida en la Catedral de Notre-Dame con la pistola que Vasconcelos traía desde México.<sup>73</sup> Con la muerte de Antonieta se desvanece poco a poco la idea de reeditar *La Antorcha*, un proyecto personal que encuentra el fracaso aunado a la dramática muerte de quien fuera su pareja sentimental. A este drama personal se suma su lejanía con los grupos intelectuales de México. Vasconcelos se sintió traicionado, sintió que le dieron la espalda y él respondió de la misma forma, Yankelevich rescata una frase paradigmática de este estado “ni leo ni recibo la prensa inmunda de México”, le escribiría a su amigo Taracena<sup>74</sup>. Así nuestro autor poco a poco se auto segregó de los círculos intelectuales del país.

---

73 Ana María González Luna. *Escritura y biografía en las cartas de Antonieta Rivas Mercado*. Centro Virtual Cervantes, p. 420. Página web disponible en: [http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15\\_409.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15_409.pdf)

74 Pablo Yankelevich, *op. cit.*, p. 6.

Con el apuro económico, Vasconcelos comienza su época más fértil de producción literaria, sus textos se convierten en una importante fuente de ingresos. Escribió *Pesimismo Alegre* (1931), *Ética* (1932), *Sonata Mágica* (1933) y los primeros manuscritos de lo que años después sería *Ulises Criollo*, estos textos fueron ofrecidos para ser publicados mensualmente en diversos diarios. Ante los apuros económicos apremiantes, le escribe a su amigo Taracena en agosto de 1933: “me voy a Buenos Aires. He tenido que aceptar una serie de conferencias porque mi situación económica empieza a ser insostenible, por aquí no hay entradas”, ya no puede mantenerse en Europa, recibe nuevamente la oferta de dar una conferencia en la Universidad de la Plata, y gracias a Fernando Robles, un conocido indirecto y exiliado mexicano por su filiación cristera, es contratado por el diario *Crítica*.<sup>75</sup>

La reformulación del discurso historiográfico de nuestro autor parte de dos hechos, el deseo heredado de tiempos previos de alcanzar el ideal de *unidad* y, la delimitación más clara de sus enemigos. Como ya se dijo, ambas son codependientes, es decir, lo unitario se identifica a partir de lo excluido -del enemigo-. El enemigo es tanto en *La raza cósmica*, como en *Breve historia...* el imperialismo anglosajón, no obstante la mutación se gesta desde una nueva dimensión que se agregará en *Breve historia...*: la idea de que el enemigo está entre nosotros, está actuando internamente. Ahí precisamente se cruzan tres hechos: 1) la enorme cercanía de Calles con el gobierno de Estados Unidos de la mano del embajador Dwight Morrow; 2) el empoderamiento del indigenismo representado por la llegada a la Secretaría de Educación Pública de Moises Sáenz en 1928, y después de su hermano Aaron Sáenz

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 7

en 1930 y 3) El anticlericalismo callista exhibido con el conflicto cristero. Estos tres hechos vincularon a sus enemigos en una sola cadena de conspiración. Anticlericalismo, indigenismo, callismo e imperialismo anglosajón pertenecen, a ojos de Vasconcelos, al mismo grupo político que detenta el poder en México.

Ante este grupo que se excluye de la idea de unidad vasconceliana para alcanzar identidad, se presentan hacia el interior del discurso una serie de elementos que al tejerse equivalencialmente, al ser articulados, dieron pie al Vasconcelos de la *Breve historia...* : a) *exaltación del catolicismo español* y denigración del protestantismo puritano, b) *antiindigenismo* que va a ser lo suficientemente reinterpretado para ver en el callismo la violencia sanguinaria que Vasconcelos observa en los pueblos prehispánicos y c) *rechazo de los valores anglosajones*, que serán prácticamente entendidos por nuestro autor como los valores del puritanismo protestante.

Debemos recalcar que el eje central de toda esta articulación es el imperialismo anglosajón. El que éste sea al enemigo, y peor aún, el que esté infiltrado en los países hispanohablantes pone a Vasconcelos en la necesidad de dar una respuesta ante este extranjerismo, ahí entra precisamente el agudo hispanismo y, con ello, el militante catolicismo que promoverá en su obra. Son su respuesta culturalista ante el expansionismo norteamericano.

La ideas que a continuación rescata Yankelevich de varios de sus artículos de *Crítica* de octubre y noviembre de 1933 dan cuenta de la concepción de Vasconcelos sobre la revolución mexicana, es de suma importancia pues adopta la premisa de que la gesta armada no fue más que un fenómeno de indignación sin líderes que la pudieran guiar. Es interesante que el paradigma bajo el que Vasconcelos observa la

revolución mexicana es muy similar al como ve el mundo indígena, una serie de luchas violentas entre los diversos pueblos que se pelean por territorio.

aquello que se llamó Revolución sólo fue la “obra espontánea de una indignación pública, desprovista de jefes idóneos” que “terminaron eligiendo a Carranza, viejo y barbado, entre una pléyade de jefes inexpertos, jóvenes e imberbes”. Una “divina trinidad” bárbara constituida por Carranza, Zapata y Villa, no hizo más que arrastrar al país hacia un “facundismo” que, como en el caso de Zapata, dibujó la leyenda de una especie de Arcadia comunizante cuando en realidad “el caballerango de Morelos no era más que un sanguinario caudillo que gobernaba caprichosamente”.<sup>76</sup>

En Argentina Vasconcelos va delineando su concepción de la historia, llegó con 300 páginas de su autobiografía al país del Cono Sur, y su hispanismo cada vez más exacerbado salía a la luz, pugnaba por un nacionalismo que recuperara el pasado hispano y que no se dejara seducir por el indigenismo promovido por el protestantismo norteamericano. En 1934, en el *Boletín de la Universidad de la Plata* quedaría expuesta su filiación antiindígena y procatólica.

Es protestatizante y es proimperialista toda propaganda de renacimiento cultural indígena. El retorno a la monstruosidad azteca o a la modorra incaica, sería [...] suicida [...] en el manejo de los destinos americanos. No hay sino lo criollo como elemento defensivo contra la absorción extranjera. Y lo criollo, ya se sabe, es hispánico, es mediterráneo, es latino. Y no es protestante, sino católico.<sup>77</sup>

Para 1934 publicaría, después de escribir en la calma de su casa recién adquirida a las afueras de Buenos Aires, *De Robinson a Odiseo*. Un texto reflexivo que gira alrededor de las problemáticas pedagógicas, sin embargo, como siempre pasa con este autor, sus ideas plasmadas aquí abren toda una veta que intenta explicar de forma totalizante el mundo. Vasconcelos no es un autor que se ciñe sistemáticamente a un problema, su escritura siempre resulta muy abarcadora, muy extensa y deseosa de desmenuzar en un tema toda una serie de problemáticas.

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 11-12.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 15.

El mismo nombre, *De Robinson a Odiseo*, indica muchas cosas. Robinson Crusoe es retomado pues en él se sintetizan valores puritanos que están circunscritos en la lógica pedagógica del mundo anglosajón y que se aspira extender por todos los lugares.

la novela de la soledad [Robinson Crusoe] está plagada de signos y significados simbólicos y figurativos como correspondía al puritano talante de su autor. Como en el Adán bíblico, Robinson ha sido arrojado de su feliz paraíso civilizado a una isla desierta y áspera en la que penará con el sudor de su frente a causa de su pecado de desobediencia. (...) Este nuevo Adán va a alcanzar el perdón divino mediante la esforzada actividad regeneradora (productora) en su ínsula y gracias también a sus manos y a su inteligencia e imaginación creativa.<sup>78</sup>

Robinson es abandonado en su isla desde la cual tendrá que reconstruir con sus propias manos ese mundo civilizado. El puritano está facultado por Dios no sólo para modificar su entorno, sino para incluso civilizar al salvaje Viernes, con el trabajo Robinson obtendrá la regeneración. Esta alegórica fabula del naufrago sintetiza varios elementos de la cosmovisión anglosajona. La cual tiene como eje rector el ejercer la fuerza para transformar la realidad por medio de la técnica, la manipulación empírica de lo real.

La postura nominalista de los tres grandes franciscanos ingleses de los siglos XIII y XIV, Rogerio Bacon, Duns Escoto y Guillermo Occam (subrayando el primero la importancia del método experimental, científico y técnico -razón y práctica- en el intento de conocer las fuerzas oscuras y mágicas del universo; insistiendo el segundo en la necesidad de abordar la teología por el lado práctico y no por el especulativo, con lo que separa a ésta de la filosofía, y considerando el tercero que era una ciencia sensitiva) se lleva a cabo en momentos de crisis espiritual y disolutiva que harán posible, andando el tiempo, la entrega del mundo y del Estado a la racionalidad del hombre o lo que viene a ser lo mismo: a la técnica.<sup>79</sup>

La tradición hispánica por el contrario fortalecen la escolástica y con ello su concepción sobre el universo adopta otras dimensiones. La expulsión del paraíso es

---

78 Juan Ortega y Medina. "El Robinson británico y el Andrenio español" en *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico*. UNAM, México, 1981, p. 96.

79 *Ibid.* p. 95.

para que Adán sienta en su carne propia la falsedad del mundo, o en términos hispánicos contrarreformistas, el mundo-engaño. La realidad resulta ser un conjunto de confusas sombras. Los héroes españoles no están en el mundo para transformarlo y triunfar sobre él, como sí lo es para los puritanos, están alienadamente para padecerlo<sup>80</sup>.

La necesidad de distanciarse del mito robinsoniano es entonces una tarea necesaria para Vasconcelos pues en Robinson se encuentran las premisas de la cultura anglosajona. *De Robinson a Odiseo* es un libro que intenta presentar las contradicciones que Vasconcelos ve que emanan del educar al estilo protestante. Educar al estilo Robinson equivale en muchos sentidos para nuestro autor a dejar al libre desarrollo de la persona, eso lleva al niño a acostumbrarse exclusivamente al uso pragmático de sus energías, a usar la mano y quedar hasta ahí. Al no haber ninguna coacción pedagógica, un camino que guíe, cada niño comienza siempre desde cero y esto le impide desarrollar las capacidades para ocuparse de las cosas que valen la pena.

Con apariencia de libertad, entonces, lo que en realidad se obtiene es producto de millones de ejemplares humanos aptos para el aprovechamiento de ciertos aspectos del medio externo, ciegos para lo desinteresado, fieles al rebaño y sin otra finalidad que el *record*, lo mismo en el trabajo que en la diversión y el goce.<sup>81</sup>

La supuesta libertad, premisa de la educación robinsoniana, es vista por Vasconcelos como un mecanismo de control social, es la forma mediante la cual se construyen humanos autómatas que poco tendrán que pensar. Ante este panorama Vasconcelos cree que lo que hoy día se requiere es un individuo universal, que vaya por

---

80 *Ibid.* p. 101.

81 José Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo*. México, Trillas, 2009, pp. 20-21.

el mundo conociendo lo que éste tiene para él, nuevamente se atraviesa el concepto que nunca dejó, la *unidad*. El individuo al que se debe aspirar es aquél que en si mismo contenga el cosmos, y a la vez sea el mismo, es una noción singularizante del todo, es una *unidad total*, una *universalidad*.

Característico de nuestra época es el intenso intercambio de mercaderías y de ideas, y tal sistema de vida rebasa el entendimiento simplista, inventor de útiles, del Robinson de la isla y de los Robinsons taylorizados de la fábrica Ford. Las condiciones de la edad moderna están reclamando un Odiseo, más que internacional, universal. Viajero que explora y actúa, descubre y crea, no sólo con las manos, y nunca con sólo las manos, porque ni quiere ni puede deshacerse del bagaje que ensancha el alma, el ingenio y los tesoros de una cultura milenaria.<sup>82</sup>

La propuesta de seres humanos del protestantismo, y por extensión del imperialismo anglosajón, es de sujetos incapacitados para conquistar una actitud universal, en cierta medida, individuos pasivos que obedezcan y que sepan llevar a cabo una actividad manual, humanos preparados para usar la maquinaria y no más.

En su exilio argentino que inició en 1933, delineó con mayor claridad a sus enemigos, fue capaz de vincular al indigenismo, al protestantismo, al callismo y al imperialismo sajón en una misma cadena, esto produjo una articulación muy específica que trajo consigo una particular visión de la historia nacional, después de haber sido desterrado de su país y de haberse autoexiliado de todo círculo intelectual y político de México Vasconcelos quedó fuera de todo espacio dialógico. Esto facilitó la adopción del carácter explícito y abierto de sus ideas, entró en controversia con las políticas que se llevaban a cabo en México, pero con la salvedad de no tener que dar justificaciones a nadie. Esto en cierta medida, como lo menciona Yankelevich, provocó un deterioro en su propio discurso, pues la falta de interpelación resulta siempre infértil, no obstante el

---

82 *Ibid.* pp. 38-39.

encuentro de pares ideológicos en Argentina recalibró sus ideas y lo hizo volver a la arena con su controvertida *Breve historia de México*.

finalmente, y sin demasiado esfuerzo, Vasconcelos encontró a sus pares ideológicos. Se trató de los integrantes de una generación de nacionalistas de derecha clerical, constituida desde inicios de la década del veinte, que con el correr de los años fue adoptando posiciones chauvinistas, antisemitas y fascistas. Vinculada a esta generación dio inicio una corriente historiográfica interesada en refundar la interpretación del pasado nacional. Vasconcelos estuvo en contacto con esta generación, y así pudo corregir inconsistencias en sus acercamientos a la historia rioplatense.<sup>83</sup>

No sólo pudo corregir inconsistencia, sino además le dotó de la inspiración necesaria para llevar a cabo la empresa de *Breve historia de México*. Precisamente, un intento por refundar la interpretación del pasado mexicano.

### **La caída de la metáfora: *Breve historia de México***

Metáfora e ironía -dentro de la teoría de White- deben entenderse como dos estados profundos y primarios de prefiguración del campo historiográfico, pues la metáfora al operar en el imaginario trae como consecuencia el acto mismo de consumir positivamente un relato que nos da cuenta de quiénes somos y la ironía es el mecanismo para desarticularla. La prefiguración metafórica se establece en el momento en el que se asume como real aquello que antes ha sido imaginado, la ironía procesa de forma distinta, cuando lo imaginado y lo real aparecen confrontados e inadecuados uno con el otro, la prefiguración irónica aparece para evidenciar con más crudeza la contradicción entre ambas.

La figura retórica de *aporía* (literalmente 'duda'), en que el autor señala de

---

83 Pablo Yankelevich, *op.cit.*, p. 16. La bibliografía sugerida para este proceso abarca Cristian **Buchrucker**. Nacionalismo y Peronismo. *La argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; David **Rock**. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993; Enrique **Zuleta** Álvarez. *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, 2 vols.

antemano una duda real o fingida sobre la verdad de sus propias afirmaciones, podría ser considerada como el mecanismo estilístico favorito del lenguaje irónico, tanto en la ficción del tipo más 'realista' como en las obras de historia escritas en un tono autoconscientemente escéptico o que son 'relativizantes' en su intención.<sup>84</sup>

La ironía es una puesta en duda, es un posicionamiento que evidencia el carácter imaginario de la metáfora, y por lo mismo, trae implícito -entre líneas- una nueva forma de prefigurar el mundo, una nueva forma de metaforizarlo. Si esto no fuera así, no habría un primer posicionamiento con respecto a lo que se pone en duda, la metáfora original queda sobredimensionada porque precisamente hay una reconducción dentro de la esfera desde la cual se produce el campo que se está aprehendiendo, lo que abre un nuevo horizonte desde el cual se prefigure. Hay una nueva forma de ver y ésta, en efecto, es una nueva metáfora, o al menos, una protometáfora. La ironía, como tropo prefigurador del campo, es en sí un desdoblamiento de la realidad histórica misma que se alcanza cuando la metáfora entra en un proceso de desgaste. Es el indicador de una mutación de la forma de aprehender lo históricamente estudiable, el campo de observación, y por lo mismo también la forma de acceder y de hacer inteligible ese campo.<sup>85</sup>

La ironía de Vasconcelos se constituye en oposición a la metáfora nacionalista, donde el español aparece alejado de lo nacional y en donde más bien se reivindica la raigambre indígena de México. *Breve historia...* es el intento por recontar la historia patria, es un intento de acto irónico por sí mismo. En el prólogo nuestro autor ya anuncia su responsabilidad de ironizar la historia que se nos ha contado.

---

84 Hayden White. *op.cit.* p. 45.

85 Para profundizar sobre el sentido que el tropo irónico adquiere dentro de la teoría de Hayden White consúltese: *Ibid.* pp. 45-46.

Nuestra ambición se limita a presentar nuestra historia patria tal como debió enseñarse desde hace un siglo, si no lo hubiera impedido nuestra sumisión inconsciente a las doctrinas del conquistar nuevo. Tiempo es ya de que abramos los ojos para ver el gesto de repugnancia con que nos contemplan no pocos de los mismos que nos seducen para dominarnos. Para todo el que quiere mirarnos, hemos llegado a ser una suerte de monos humanos, renegados de su abolengo, desmemoriados de su pasado glorioso.<sup>86</sup>

La ironía lo alcanza a él mismo. Como miembro del gabinete durante el sexenio de Obregón Vasconcelos también articuló ideas que fueron abonando de a poco a la identidad nacional, no está de más recordar el impulso a la música nacional y al muralismo, que ambas serán semilla de lo que más tarde fue más claramente lo “mexicano”. *La raza cósmica* es en sí misma una historia identitaria del mestizo, es un relato que da cuenta de su legitimidad como líder de un nuevo proceso civilizatorio. En *La raza cósmica* se encuentra el origen de la humanidad en América, y de ahí el proceso civilizatorio avanzará por todos los continentes hasta regresar al primero y que el mestizo sea la cuna de la nueva raza cósmica. Dice el autor. “Opinan geólogos autorizados que el continente americano contiene algunas de las más antiguas zonas del mundo. La masa de los Andes es, sin duda, tan vieja como la que más del planeta. Y si la tierra es antigua, también las trazas de la vida y de cultura se remontan a donde no hay cálculos”<sup>87</sup>.

Vasconcelos va volverse escéptico con su propia metáfora, lo que escribe en *La raza cósmica* es ahora ironizado con los calificativos que él mismo usa en *Breve historia...*

La imaginación, a falta de teorías científicas, ha llegado hasta suponer que en el Nuevo Mundo estuvo la cuna del hombre y que de aquí partieron, de por la región maya, todas las razas que más tarde habrían de crear civilizaciones, como la egipcia. De esta suerte es como ciertas sectas teosóficas conjeturan sobre la raza de los Atlantes, que sería la fuente de egipcios y mayas. Todo lo

---

86 José Vasconcelos. *Breve Historia de México*, op. cit., p. 39.

87 José Vasconcelos. *La raza cósmica*. op. cit., p. 3.

cual es novelesco más o menos. Y respecto a lo maya se sabe que ni es tan antiguo como lo egipcio ni tiene la menor relación con la cultura africana.<sup>88</sup>

Lo que Vasconcelos clama es derrumbar la noción de que los originarios americanos traen en su sangre a los primeros seres humanos. Esto, en mayor o menor medida, abonaría sin duda a la recuperación de lo prehispánico, y por consecuencia a la reivindicación de lo indígena, que se posicionaría nuevamente superior a lo hispánico. La importancia de América tiene que reconstituirse, ya no siendo el principio de la humanidad, lo que Vasconcelos sostendrá en *Breve historia...* es que la civilización comienza con Europa. “Era, pues, sin Europa este continente (el americano), un continente condenado para la civilización. Y si se hubiese retardado la llegada de los europeos, más hubieran decaído los naturales, irremisiblemente sujetos a un ambiente escaso y a una tradición más pobre que la de todos los demás continentes.”<sup>89</sup>

Realmente Vasconcelos no está proponiendo nada innovador, su postura es una de las posturas europeas más comunes de la conquista en la época, aquella que ve en América al lienzo blanco para pintar una humanidad renacida con los valores puros de Occidente. Sin embargo este cambio sí es sumamente importante en su lógica discursiva, pues trasgrede su propia concepción de América y con ello le quita el peso histórico el cual en *La raza cósmica* tenía. Con ello intenta zanjar la importancia que pudieran tener las culturas prehispánicas como idea desde la cual se articule a la Nación.

La ironía actúa en relación con una metáfora establecida, es una negación de

---

88 *Ibid.*, p. 145.

89 *Ibid.*, p. 132.

ella y por lo tanto trae implícitamente nuevos esquemas de metaforización. Sin embargo, aunque hay una semilla de transformación, su fuerza radica en desarticular aquello que se imagina, no tanto en proponer un puerto de llegada. En cierta medida el proceso de ficcionalización trae consigo un compromiso implícito de cambio y trascendencia, pensemos en que el acto mismo de imaginar, que no es más que metaforizar, tiene introyectados deseos por incidir en lo real, de asumirse como un actor activo y por tanto de una concepción diacrónica del tiempo. La ironía actúa a la inversa, detiene las aspiraciones expresadas en el relato diacrónico y deja al tiempo como un ente inmóvil, paraliza al relato y hace sincrónica a la dinámica del tiempo.

Esto constituye una particular forma de entramar al relato, en *La raza cósmica* la narrativa se expresaba de forma diacrónica romántica, en *Breve historia...* nos encontramos con lo que podría ser su antípoda. White ubica a la tragedia y a la sátira como dos formas de relatar que atienden a lógicas sincrónicas, la diferencia entre ambas es su relación con el tropo prefigurador. El entramado trágico, a pesar de ser el fracaso del héroe y por ello el triunfo de estructuras más fuertes que él, tiene un efecto reconciliatorio, hay un aprendizaje detrás de esa vistosa derrota, y ese triunfo, esa victoria es de la metáfora desde la cual se está escribiendo. El peso que recae cuando la trama es satírica es de mayor crudeza, pues no es leído como un aprendizaje, “prepara a la conciencia para el rechazo de toda conceptualización sofisticada del mundo”<sup>90</sup>, derrumba el sistema de creencias para dejar en un aparente desamparo. La trama satírica va acompañada de la prefiguración irónica porque precisamente el carácter escéptico de la ironía se expresa en la trama como una frustración de

---

90 Hayden White. *op. cit.*, p. 21.

expectativas sin reconciliación, como “un eterno retorno de lo mismo en lo diferente”<sup>91</sup>.

En *Breve historia...* España aparece como la resistencia en el continente para contener la autodestrucción que éste genera sobre si mismo y no sólo ello, también se visualiza como el motor de unidad que puede confluir en progreso y en un triunfo de la civilización sobre la barbarie. Un caso representativo de lo antes dicho se encuentra en la opinión de Vasconcelos sobre la fundación de Veracruz a manos de los españoles: “El municipio de Veracruz, creado antes de que los españoles impusiesen su dominio militar sobre el país, he ahí el origen de nuestras instituciones civilizadas que hasta la fecha siguen luchando para perdurar sobre la regresión azteca de los militarismos reinantes, apoyados en el terror del fusilamiento de los prisioneros de guerra civil.”<sup>92</sup>

Pero los españoles no ganaron. La historia se recrudece con cada año que pasa desde la independencia, pues con cada año que transcurre, ya no sólo México se aleja de su pasado glorioso ligado a España, sino además el imperio norteamericano toma cada vez más una fuerza más descomunal. Obregón se sitúa como el inicio del fin, los liberales de los días de Juárez fueron sin duda enemigos que se intentaron vender a los Estados Unidos, no obstante, la ambición de Obregón por perpetuarse en el poder lo llevó a vender la patria y a dejarla a expensas del imperio del norte. Vasconcelos dice de Obregón.

¡Pero lo perdió la la ambición!  
Había esperado todo el periodo de Carranza para ser presidente y los cuatro años de su gestión le parecieron cortos. La no reelección era precepto riguroso que acababa de costar mucha sangre. No le quedaba otro recurso que gobernar por interpósita persona. Para lograrlo se decidió a contrariar la voluntad nacional, que ambicionaba elecciones libres. Y para asegurarse la popularidad necesaria a un retorno, después del interregno simulado, resolvió hacer

---

91 *Idem.*

92 José Vasconcelos. *Breve historia de México. op. cit.*, p. 66.

catastrófico dicho interregno.<sup>93</sup>

Lo cual lo llevó a la peor de todas sus decisiones, a buscar con insistencia el reconocimiento que, después de tres años, Estados Unidos todavía no le daba. “Y aquí fue donde Washington tomó desquite”<sup>94</sup>, la firma de los Tratados de Bucareli no sólo protegió los bienes norteamericanos, además permitió que como los derechos de los españoles y los mexicanos no estuvieran amparados, pudiera hacerse de las tierra que estos dejaban a su paso, y con ello, expulsar finalmente al español, al mismo tiempo de dejar desamparado al mexicano.

Obregón puso todos los recursos a expensas de los norteamericanos y Calles terminó por entregarse totalmente a ellos. “Inició su régimen de asesinatos y prevaricaciones el general Calles, el 1° de diciembre de 1924”<sup>95</sup>. Los tiempos de sangre y de fusilamientos del caudillo regresaron en la figura de Calles.

contra todo lo tradicional se libraba guerra secreta, implacable. Y para poder desarrollar tal programa sin estorbos, se recrudeció el terror en todas sus formas. Tan usual llegó a ser la práctica de los fusilamientos consumada por toda clase de autoridades, a imitación del presidente, que en cierta ocasión, el teniente jefe de una guarnición de una aldea oaxaqueña sacó de sus casas una noche a todos los regidores y los fusiló en el cementerio del pueblo (...). El tipo mismo de la autoridad cambió, pues a semejanza del presidente de paja, los gobernadores, los generales, los mismos diputados, tomaron el tipo de mal encarado de pistolero de alquiler.<sup>96</sup>

México cayó nuevamente en el caudillismo, en la sangre, sin punto de integración y sin sentido qué seguir. La historia de México parece estar a punto de trascender bajo las ordenes de España, pero el país pierde su rumbo para quedar anquilosado en la sincronía del tiempo, todo cambia para seguir estando igual. La historia del país está llena de sátira e ironía, “generalillos de segunda o de tercera con

---

93 *Ibid.* p. 359.

94 *Ibid.* p. 361.

95 *Ibid.* p. 363.

96 *Ibid.* p. 366.

títulos de presidente o con simple investidura de dictadores de ocasión”<sup>97</sup> y de aquí las diatribas de Vasconcelos “En lugar de tantas estatuas de generales que no han sabido pelear contra el extranjero, en vez de tanto busto de político que ha comprometido los intereses patrios debería haber en alguna de nuestras plazas y en el sitio más dulce de nuestros parques el monumento al primer borrico de los que trajo la conquista”<sup>98</sup>.

La mezcla entre sátira e ironía está llena de rencor, pues el fin de la metáfora es una ruptura en el sujeto mismo, pues él era un reproductor de ella misma, la ironía significa una descomposición del lugar que ocupaba el sujeto en la historia, y la sátira la burla de haber creído que ese lugar era seguro y perpetuo. Esto no solo carga de incertidumbre, sino también, en muchos sentidos, de rencor, del enojo de haberse visto como parte de algo inadecuado y lleno de artificialidad, el sujeto se siente engañado y traicionado.

¿Qué actitud toma Vasconcelos ante esto? Es de destacar que a pesar de la carga irónica y satírica no adopta una posición de conservación, si las cosas están así de mal hay que aprender a vivir dentro de la inercia. Un conservadurismo que se adoptara desde esta posición equivaldría a adecuarse a la estructura permanente bajo la que está la historia del país, ser un tipo más pragmático, ahora que la estructura ha sido entendida a mayor cabalidad, se puede insertar uno con mayor facilidad.

Vasconcelos no adopta una postura conservadora en este sentido<sup>99</sup>, por el contrario, su sentido de trascendencia está muy vivo y el mismo motivo por escribir la

---

97 *Ibid.* p. 115.

98 *Ibid.* p. 130.

99 Recordemos que estamos tipificando la implicación ideológica desde la teoría de Hayden White. Que, a su vez, retomó la clasificación hecha por Karl Mannheim. Y que, sin más, tipifica la implicación ideológico de acuerdo a un espectro de trascendencia, donde el anarquista ocupa el lugar preponderante donde la trascendencia aparece en su lado más puro, y donde el conservador se encuentra el más pragmático. Hayden White. *op. cit.* pp. 32-38.

*Breve Historia...* evidencia este efecto “Urge (...) reconstruir nuestros juicios, rehacer nuestra personalidad histórica, aun cuando acaso resulte ya demasiado tarde”<sup>100</sup>. La implicación ideológica de nuestro autor evidencia lo que en el capítulo anterior se venía planteando. Su sentir por reconstruir la historia patria está ligado a una radicalización de su concepción histórica, dentro de esa radicalización hay una mutación, la cual lo obliga a entrar en conflicto con su metáfora original y adoptar el tropo irónico como prefigurador del campo de observación. Sin embargo, sus ganas de que triunfe el hispanismo, “aun cuando acaso resulte ya demasiado tarde”, hace que a pesar de que su entramado sea satírico, se acerque en demasía a la tragedia. Por momentos se visualiza como el héroe caído que encuentra reconciliación en su propia derrota.

Esta ambigüedad sin duda nos habla de la circunstancia planteada, hay una metáfora ligada al hispanismo en el horizonte, pero el eje central de la reflexión de la *Breve historia...* es desmembrar la metáfora ligada al mestizo – y por extensión, al indio-. Esta controversia denota el carácter transitorio de la ironía, su dinámica forma de construir el relato indica el movimiento que aspira generar este tropo después de la dislocación que generó.

Este estado no sólo se observa por la implicación ideológica, también podemos hacer vinculo a través de su explicación por argumentación formal. El desarrollo teleológico bajo el que el autor conceptualiza a la historia no desaparece, aunque parece que la historia de México -según el filtro vasconceliano- desde la independencia, es el regreso a un peor lugar y, por lo tanto, que no hay un fin, un objetivo en la humanidad, sino sólo destrucción, el sentido de trascendencia por el cual Vasconcelos

---

100 José Vasconcelos. *Breve historia de México. op. cit.* p. 39.

escribe es una pequeña esperanza que lo obliga a contar la historia como él la ha entendido para así quitar el velo con el cual se nos ha contado a los demás mexicanos, es un halo de trascendencia que lo impulsa a violentar el imaginario nacional. El fin de la humanidad no se derrumba, es aplazado, las aspiraciones integracionistas tampoco se ven como claudicadas, simplemente ahora aparecen con una mayor dificultad de lograrse. Vasconcelos sigue pensando el mundo desde el organicismo, y este hecho, lo conecta inevitablemente con su concebir de *La raza cósmica*.

Lo que tenemos en *Breve historia...* es una mutación tropológica, motivada por la necesidad del cambio de concepción del devenir nacional, pero este proceso no se establece de forma disconexa y antitética, aparece como un proceso de radicalización y de delimitación más clara de una metáfora nacional que, a pesar de la ironía, se encuentra en el aire todavía, apaciguada mientras espera una articulación que la convierta de hecho en una metáfora.

## Conclusiones

Este trabajo se planteó como problemática de investigación la mutación del discurso historiográfico de José Vasconcelos. La cuestión se tuvo que tomar desde una reflexión teórica que permitiera conceptualizar más claramente varios de los elementos que intercedieron en la constitución del discurso, por lo que los resultados que arroja la investigación no son únicamente los relacionados temáticamente a Vasconcelos y a su obra, sino que también son los que atendieron a la propuesta teórica-metodológica de este estudio.

La propuesta teórico-metodológica plantea una manera un tanto distinta a la forma más canónica de hacer historia, donde el peso del historiador está puesto en la realización de un estudio comparativo de archivo y la historia emana del cotejo de fuentes primarias -normalmente inéditas-. Sería absurdo negar la importancia del trabajo de archivo, sin embargo, sí se quiere replantear en esta investigación el peso desde donde el historiador debe actuar. Este trabajo tiene como fuente primaria dos obras públicas y ampliamente difundidas del personaje en cuestión, y aunque también está de por medio el uso de correspondencia, el eje de análisis son textos que no son inéditos y que incluso, se encuentran con relativa facilidad en las librerías. El peso así está más del lado del análisis y menos en el método de rastreo de archivos.

La propuesta teórico-metodológica plantea la necesidad de la reflexión sobre el

objeto de estudio, invariablemente esto supone un enorme peso del aparato teórico y esto presume a su vez que la relación entre el sujeto y su pasado es indeterminada, por lo tanto, el que toda investigación histórica, a cada momento tenga que retraerse para conceptualizar y reconceptualizar lo que está estudiando. De forma sintética, una de las conclusiones que produce esta práctica teórico-metodológica es la reivindicación de lo teórico y de lo conceptual, el entendimiento de la realidad y de lo concreto no es sólo el estudio descriptivo de lo real, pues esto sería una simple negación de todos los sobreentendidos que operan al observar lo real. El entendimiento y la crítica emanan de un proceso de abstracción.

Con respecto al tema central en sí, el resultado más importante es la caracterización de la mutación del discurso historiográfico de José Vasconcelos, por un lado se dilucidó la transformación que hubo, los cambios puntuales en su estilo historiográfico, y más importante aún, la adopción del tropo prefigurador en cada momento, esto permitió una reconstrucción histórica a nivel de las ideas, y permitió así una concepción de la realidad histórica mucho más rica y heterogénea. También se elaboró un extenso análisis en el cual se evidenció la continuidad de varios de los aspectos del discurso del autor, y por lo tanto, un derrumbe de la clásica noción del personaje en el cual se le ubica como dos distintos y disconexos actores.

Este último factor no es cosa menor, puesto que el posicionamiento más común con respecto al consumo de las ideas de Vasconcelos es positivo tomando al metarrelato de *La raza cósmica* y negativo tomando al de *Breve Historia...* Este hecho tan simple obnubila varios aspectos ya contenidos en la primera obra y que hacen referencia, en cierta medida, a problemas políticos y sociales del país. El más llamativo

es la cuestión racial, mientras que en *La raza cósmica* el problema racial se adormece con la metáfora del mestizo y parece que la inclusión solventa las diferencias, en *Breve historia...* el conflicto toma el primer lugar.

Así pues, la idea del mestizo debe ser retomada para diversos estudios posteriores, su papel es central en la constitución de la comunidad política de los mexicanos y por tanto su presencia está desplegada en varios niveles imaginarios de la sociedad. El mestizo como centro organizador de los símbolos patrios es también fuente de legitimidad del orden social hasta hoy día siglo XXI.

## **Bibliografía**

Ankersmit, F.R. *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*. México, FCE, 2004.

Blumenberg, Hans. *Teoría del mundo de la vida*. México, FCE, 2013.

Cabrera, Miguel Ángel. “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica” en *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*. no. 4, 2005.

Carr, E.H. *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 2010.

Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Chartier, Roger. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 2002.

Chartier, Roger. “Cuatro preguntas a Hayden White”, *Historia y Graffa*, México: Universidad Iberoamericana, núm. 3, 1994.

Crespo Corte, Eduardo Alonso. *José Vasconcelos; un análisis historiográfico de su Breve historia de México*, México, Tesis UNAM, 2001.

Fell, Claude. *Los años del águila*. México, UNAM, 1989.

González Luna, Ana María. Escritura y biografía en las cartas de Antonieta Rivas Mercado. Centro Virtual Cervantes, p. 420. Página web disponible en: [http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15\\_409.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15_409.pdf)

Husserl, Edmund. *Meditaciones cartesianas*. México, FCE.

Iacoboni, Marco. *Las neuronas espejo. Empatía, Neuropolítica, Autismo, Imitación o de cómo entendemos a los otros*. Madrid, Katz, 2012.

Iggers, Georg G. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. México, FCE, 2012

Korhonen, Kuisma (ed.). *Tropes for the past. Hayden White and the History/Literature debate*. Amsterdam, Rodopy, 2002.

Laclau, Ernesto. *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Matute, Álvaro. "La 'Breve historia de México': una lectura de 1982" en Alvaro Matute,

et. al. (comp.) *José Vasconcelos, de su vida y su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982*, México, UNAM, 1984.

Meyer, Jean. *La revolución mexicana*. México, Jus, 1999.

Ortega y Medina, Juan. “El Robinson británico y el Andrenio español” en *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico*. UNAM, México, 1981.

Sacks, Oliver. *Un antropólogo en Marte. Siete relatos paradójicos*. Anagrama, Barcelona 1999.

Skirius, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1976.

Vasconcelos, José. *Breve historia de México*, México, Trillas, 2007.

Vasconcelos, José. *De Robinson a Odiseo*. México, Trillas, 2009.

Vasconcelos, José. *La otra raza cósmica*, México, Almadía, 2010.

Vasconcelos, José. *La raza cósmica*, México, Porrúa, 2012.

Vera, Héctor. “Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim” en *Sociológica*, año 17, número 50, septiembre-diciembre, 2002.

Villegas, Abelardo. "La cosmovisión vasconceliana" en Alvaro Matute, et. al. (comp.) *José Vasconcelos, de su vida y su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982*, México, UNAM, 1984.

White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 2001.

White, Hayden. *El Contenido de la Forma*

Yankelevich, Pablo. "Nuestro Ulises Criollo en Adrogué. José Vasconcelos en el exilio argentino" en *III Jornadas de Historia de las izquierdas: exilios políticos argentinos y latinoamericanos*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, 2005.

Zaïtzeff, Serge I. (comp.). "Cartas de José Vasconcelos a Gabriela Mistral y Carlos Pellicer" en *Casa del tiempo*. México, UAM, Vol.III, Época IV, No. 25, noviembre, 2009.

